

El Comunista

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

NOVIEMBRE 1989 N° 19 (NUEVA EDICIÓN) PRECIO: 100 PTAS. 9 F.F.

RUSIA

LA HUELGA DE MINEROS, METALÚRGICOS, ETC. ES UN EVENTO HISTÓRICO

La gran crisis económica, política y social por la que está atravesando el capitalismo semiautárquico de los países del este europeo tiene sus bases en las contradicciones clásicas del modo de producción mercantil-capitalista. Las categorías económicas que rigen esas sociedades, es decir, el mercado, el trabajo asalariado y el dinero son las mismas categorías fundamentales que rigen en occidente. Marx y Engels dejaron ya sentado que: "ni la transformación en sociedades por acciones, ni la transformación en propiedad del Estado, priva a las fuerzas productivas de ser propiedad del capital; (...). El Estado moderno, cualquiera que sea su forma, es una máquina esencialmente capitalista; es el estado de los capitalistas; es el capitalista ideal. Cuanto más fuerzas productivas se apropia, tanto más se convierte en un verdadero capitalista colectivo, más ciudadanos explota. (continúa en pág. 14)

SUMARIO

- Rusia: la huelga de mineros, metalúrgicos etc., es un evento histórico..... pág. 1
- Tras la parodia electoral, agudización de las medidas antiobreras pág. 1
- DOS TEXTOS DE NUESTRA CORRIENTE:
 - Activismo pág. 3
 - Socialismo de cupones..... pág. 5
- La integración de China en el mercado mundial y la disolución de la economía agrícola familiar son la causa de los sobresaltos de mayo-junio pasados ... pág.9
- Sentencia del juicio por el envenenamiento del aceite de colza y su carácter de clase. pág.23
- Algunas precisiones acerca de las revueltas en Venezuela, Argentina .. pág.24
- Los derechos del hombre son la base jurídica de la dominación y de la dictadura de la clase burguesa pág.27

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO

La línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Liorna, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución estalinista; el rechazo de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiquero personal y electoral.

TRAS LA PARODIA ELECTORAL AGUDIZACIÓN DE LAS MEDIDAS ANTI OBRERAS

En una situación internacional dominada por el desmoronamiento económico y político del bloque del Este europeo la deuda y las explosiones sociales de Latinoamérica y de la misma China pasan a un segundo plano en un abrir y cerrar de ojos. Situación europea que gira en torno a la desaparición de las piedras angulares de los tratados de Yalta y Potsdam, teniendo como fondo la reunificación alemana, cuyas tendencias parecen acelerarse cada mes y cada semana hacia una absorción sin condiciones del bloque capitalista del Este por el bloque capitalista del Oeste. En este contexto ha tenido lugar un nuevo amago de crac bursátil en la bolsa de Nueva York, en octubre. Las causas son inherentes al modo de producción capitalista: se reconoce una caída de los beneficios de las grandes empresas norteamericanas, entre las que destacan General Motors con un 40% y Ford con un 44%. Se acusa a los llamados bonos

(continúa en pag. 19)

"ACTIVISMO" y "SOCIALISMO DE CUPONES"

El activismo presupone la ausencia y el soberano desprecio por el trabajo teórico bastándole algunas formulitas tácticas y la experiencia de la maniobra política, el empirismo agnóstico, la práctica de la organización y la jerga de la terminología. Para el activista se trata de adaptar a la realidad concreta la lucha revolucionaria con el fin de acelerar el conflicto de clase. Entre otros muchos, este era el caso del grupo francés "socialisme ou barbarie", representante del vitalísimo, enérgico, dinámico y modernizado activismo francés de inicios de los años 50. Corriente de la que proceden casi todos los huéspedes del autodenominado "medio revolucionario", aunque a veces se presenten como "herederos" de la Izquierda Comunista de Italia.

En este texto de 1952, se define la situación de entonces como la peor posible. Situación que en nada ha mejorado, sino más bien todo lo contrario. Se escribía: "La clase dominante ha conseguido maniobrando la palanca del oportunismo, aplastar hasta la médula al movimiento revolucionario (...). La confusión caótica y los sufrimientos son tales y tantos que la clase obrera se ha transformado en un tronco sangrante que se menea inconscientemente. Su cerebro está obscurecido, e intoxicado, su sensibilidad narcotizada, los ojos no ven, las manos se retuercen sobre sí mismas". En esta situación contrarrevolucionaria, el revolucionario serio, comprende ante todo que la función del partido revolucionario, en las condiciones actuales, es dedicar sus energías, ante todo, a salvar el patrimonio teórico y crítico de clase batida, a realizar un trabajo de difusión de las concepciones revolucionarias, porque la historia demuestra con los hechos, que todos los salmos activistas acaban en la gloria electoral. Recomendamos este texto a todos los activistas que nos acusan de hacer abstracción de la situación, tanto hace 65 años como hoy.

* * * * *

El texto "Socialismo de cupones" se ocupa del sexto empréstito (por 30.000 millones de rublos), lanzado por el gobierno de don José Stalin

en 1951. Recalcamos que es de 1951, el sexto empréstito o lanzamiento de deuda estatal, como hacían y hacen todos los gobiernos burgueses del mundo. Subrayando que el capitalismo ruso, o el triunfo de la contrarrevolución burguesa, no se produjo en el XX congreso (1956) con Kruchov, ni con Bresnev, ni con Gorbachov, sino a partir de 1926, con el triunfo de la teoría estalinista de "la posibilidad de construir el socialismo en un sólo país". Victoria contrarrevolucionaria que ha conducido paulatinamente al triunfo de la democracia en todos los países.

Con este empréstito, la deuda estatal rusa quedaba entonces en unos 100.000 millones de rublos. Los subscriptores percibieron intereses por sus bonos de deuda pública, lo que demostraba que en Rusia la dictadura del proletariado era una frase sin sentido. Además, estos títulos podían venderse y comprarse, o sea acumularse en cantidades ilimitadas, pasando sus compradores de stajanovistas a holgazanísimos rentistas. Marx definió la deuda pública como la alienación del estado. Y el estado solo podía alienarse a una clase no proletaria. Este era el fruto maduro de la renuncia a la destrucción del capitalismo en el exterior, y del reclutamiento de centenares de miles de piojos pequeño burgueses, a los que debían darle las buenas noticias de los negocios y de la subida de las acciones o de los bonos estatales: Luego se afronta el mecanismo de las instituciones de previsión social a través de la historia, mostrando como el capitalismo va convirtiendo a la gran masa de la población en "sin reservas". Se deja claro que, asistencia, previsión y ahorro son formas de economía burguesa, que serán eliminadas y destruidas en la economía socialista. Para dar lugar a otro tipo de reserva social, que esté a disposición de todos, aunque haya reglas durante un tiempo.

¿Pero se opone el marxismo a las medidas sociales de previsión? "Pocos marxistas digirieron la posición dialéctica según la cual al mismo tiempo Marx preconizó y reivindicó esta gama de medidas, cuya adopción remachó la validez de nuestra doctrina; y excluyó absolutamente que las mismas valiesen para superar la lucha de clase y para conjurar la revolución de clase".

(PEQUEÑO DICCIONARIO DE LOS CLAVOS REVISIONISTAS)

No puede considerarse un "clavo", o sea una idea fija, una manía delirante, porque de hecho no se trata de una concepción doctrinal, de una posición teórica fundada de cualquier modo sobre una determinada consideración de la realidad social. De hecho, presupone la ausencia y el desprecio soberano por el trabajo teórico, bastándole cualquier formulilla táctica y la experiencia de la maniobra política, el empirismo agnóstico, la rutina de la organización y la jerga de la terminología. El activismo no es pues un "clavo", sino el terreno de cultivo de todos los "clavos" y manías que afligen continuamente al movimiento obrero. Pero las oleadas epidémicas de activismo no vienen por casualidad.

Se puede afirmar que la teoría marxista se ha formado en una continua e incesante lucha crítica contra las infatuaciones activistas, que luego son las manifestaciones sensibles del modo de pensar idealista. Las épocas en las que el fenómeno alcanzaba el acmé estaban invariablemente marcadas por el triunfo de la contrarrevolución. Tenemos como testimonio un pasaje de Engels, sacado del artículo "Programa de los Blanquistas prófugos de la Comuna", publicado en el "Volkstaat", en 1874.

Se dice textualmente:

"Después de toda revolución fracasada o toda contrarrevolución, se desarrolla entre los prófugos salvados en el extranjero una actividad febril. Las distintas gradaciones de los partidos se reagrupan, se acusan recíprocamente de haber conducido al carro al fango, se culpan los unos a los otros de traición y de todos los pecados mortales posibles. Así se permanece en estrecha conexión con la patria, se organiza, se conspira, se imprimen octavillas y periódicos, se jura que en veinticuatro horas se volverá a empezar, que la victoria es segura y ya se distribuyen los centros gubernamentales en espera de obtenerlos. Naturalmente los desengaños suceden a los desengaños, y, ya que estos no se quieren inscribir en las condiciones históricas ineluctables, que no se quieren comprender, más que para los errores fortuitos de los individuos, así se acumulan las acusaciones recíprocas y todo acaba en una reyerta general".

Sustituid las circunstancias de la época pos-Comuna, sucesiva a una tremenda y devastadora derrota del movimiento revolucionario, con las análogas de un periodo cualquiera de reflujo del movimiento y de victoria totalitaria de la reacción capitalista; sustituid a los prófugos blanquistas de la comuna puestos a salvo en el extranjero con cualquier grupo de acalorados, obstinadamente decididos a no aceptar las "condiciones históricas ineluctables", de las que habla Engels, y vereis que la caracterización realista del activismo año 1874, es perfectamente aplicable, pongamos, al año 1926 o al año 1952.

El año 1926 selló la victoria del activismo de frentes de unidad, de fusionismo, de bloques interclasistas en función antifascista, contra el "sectarismo dogmático y el inmovilismo" de la Izquierda Italiana. Sucedió a los "prófugos" de la fallida revolución en Alemania, de la ausencia de la ofensiva de clase contra el fascismo mussoliniano

de la derrota revolucionaria en Hungría, etc; lo que les sucedió a los "prófugos blanquistas" de la Comuna de 1871. No se quiso comprender que si las "condiciones históricas ineluctables" de la reanudación de la burguesía y de la derrota de la revolución a escala mundial alejaban el estallido del sucesivo conflicto de clase, no se podía acelerar esto con nuevas e inopinadas piruetas tácticas, que topaban contrastantemente con los principios. Entonces se gritó, en la estalinizada Tercera Internacional, que la Izquierda Comunista disimulaba bajo la fidelidad inderrumbable a los principios, la teorización de la inmovilidad, de la inacción política, de la paleontología política.

Escuchad lo que el relator Bujarin, en el momento de la discusión del punto 1º del orden del día del Ejecutivo Ampliado de la Internacional Comunista (25 de febrero de 1926), decía: "Existen dos métodos, con fondo diferente, de lucha por la perspectiva revolucionaria. El primero es el método marxista: este consiste (¡escuchad, escuchad!) en adaptar a la realidad concreta nuestra lucha por la perspectiva revolucionaria, tomando la realidad tal cual es, incluso si es desfavorable. El otro método es el de Bordiga, el cual hace abstracción completamente de la situación y se contenta con afirmar que nosotros somos revolucionarios y que debemos combatir por la revolución. En cuanto al análisis marxista de la situación objetiva y a la táctica que brota de él, este está en Bordiga completamente ausente. No es un caso fortuito si en su largo discurso no hemos oído una sola palabra sobre los indicios específicos de la situación actual. Esto de hecho no le importa, porque él considera todo desde un punto de vista general y abstractamente revolucionario y se contenta con conjugar el verbo "hacer la revolución". Es inútil decir que este método conduce a vulgarizar nuestra táctica, lo que no tiene nada de marxista".

¿Hace falta el comentario? Cada uno de nosotros sabe que no por casualidad la táctica preconizada por el activista Bujarin, en aquella época aliado de Stalin, debía conducir donde ha conducido, es decir, primero al pacto ruso-alemán, después a las Conferencias de Yalta y Potsdam, a los Comités de Liberación Nacional, al Tripartito, a la Conferencia Económica de Moscú, acontecimientos que el fiero opositor de la Izquierda Italiana no pudo ver porque fue fusilado piadosamente con anterioridad por los activistas de Stalin. La táctica "adaptada a la realidad concreta" debía conducir, nada menos, a la Tercera Internacional Comunista a acabar en "reyerta general" como decía Engels en referencia a los Bujarin de 1874. ¡Pero como compensación se tenía la victoria completa del activismo, que hoy obtiene grandes éxitos en las campañas por la paz y por la defensa de la Constitución burguesa!

Ahora nos ocupamos del año 1952. ¿Qué hacen los "prófugos" de la IIIª Internacional? Hemos visto el trabajo revolucionario "concreto" de los partidarios de la paz, con relativo y variopinto cortejo electoral. Pero ellos no agotan el campo del activismo que salió triunfante de la lucha

contra el "inmovilismo dogmático" de la Izquierda Comunista. ¿Queréis que nombremos uno a uno a los varios grupos que de él forman parte?. Diremos uno, para entendernos: "Socialisme ou Barbarie", representante del vitalismo, enérgico, dinámico, modernizado activismo francés. Pero está claro que aludimos a todos los otros movimientos similares en Francia y fuera, al que el presente pequeño diccionario está dedicado.

Somos acusados eternamente de hacer "abstracción de la situación", lo mismo que decía Bujarin. Pues bien, observemos un momento esta famosa situación. He aquí como se presenta, el mundo burgués, año en curso: la clase dominante ha conseguido, maniobrando las palancas del oportunismo, aplastar hasta la médula el movimiento revolucionario, en una maldita guerra que debía concluir el proceso de involución contrarrevolucionaria de los partidos obreros. Una máquina estatal de proporciones y de capacidades represivas inauditas mantiene encadenadas a las masas a la explotación, peor que el torno al cuerpo del condenado al suplicio. La confusión caótica y los sufrimientos de las masas son tales y tantos que la clase obrera está transformada en un tronco sangrante que se mueve inconscientemente: su cerebro está oscurecido e intoxicado, su sensibilidad narcotizada, los ojos no ven, las manos se retuercen sobre sí mismas. En el lugar de la lucha de clase, existe el horripilante estrago de la lucha intestina, propia de naufragos en la balsa de salvamento a merced de las olas. En las fábricas, y no es cosa nueva en la historia, impera el espionaje, la delación, el rencor, la venganza mezquina y pícara, el oportunismo más estúpido y bestial, la prepotencia, el abuso neurasténico, pero en las masas oprimidas por las consecuencias de treinta años de tremendas derrotas, no existe ni siquiera la fuerza para sentir auténtica náusea, porque ésta se expresa en las exhalaciones miasmáticas del sindicalismo de empresa, del corporativismo y, en el plano político, del conciliacionismo social y del pacifismo impotente.

En tales condiciones de trágica devastación de las fuerzas de clase ¿Qué hace el proletario consciente, el revolucionario serio, o sea no diletante no teatralista, no cegado por el anhelo veleitario de éxito inmediato y personal?. Él comprende ante todo, aún rechinando los dientes de reprimida impaciencia por el lento y despiadado curso histórico, que la función del partido revolucionario, en las condiciones actuales, es la de tomar conciencia clara de la contrarrevolución imperante y de las causas objetivas del estancamiento social, de salvar de las dudas revisionistas el patrimonio teórico y crítico de la clase derrotada, de trabajar para la difusión de las concepciones revolucionarias y de desplegar una actividad razonable de proselitismo. Ante todo, el revolucionario no arlequinesco se da cuenta realísticamente de la relación de fuerzas entre las clases y teme, como la pérdida de la vista, el disipar las fuerzas del partido, fuerzas mínimas, fuerzas reducidas a un hilo organizativo, en operaciones enfocadas al activismo fanfarrón e inconcluyente, lanzado al desastre desmoralizante o al reblandecimiento oportunista.

¿Qué hacen en cambio los maniáticos del activismo pseudo-revolucionario? Tartarin de Tarascón pretendía cultivar en una maceta de geranio un baobab, o

sea el árbol más gigantesco de África. Nuestros tartarines, ansiosos de éxitos visibles, pretenden cultivar el movimiento revolucionario en el vaso de noche de un mal disimulado personalismo, que se contenta con cualquier formulilla táctica, no nueva y aprendida bestialmente de memoria en 40 años de vana militancia, que existencialmente desprecia todo encuadramiento teórico digno de consideración, que anhela desahogarse en una extravagancia efímera de iniciativas predestinadas a no servir para nada (revolucionario) y sí para el ridículo. Todo lo poco sano que saben lo han aprendido de textos, tesis y programas en los que nunca han colaborado, a pesar de la presunción crítica; su activismo es efectivamente... el activismo ageno, porque se distinguen por resaltante pigría mental y organizativa; tienen un aristocrático horror al humilde y oscuro trabajo para rehacer pacientemente la tela organizativa arrancada por el enemigo de clase; sueñan como muchachos con construir de hoy a mañana un partido revolucionario fuerte de decenas de diputados y senadores en el parlamento, de consistente influencia en los sindicatos y de masas de afiliados, y si esto no acaece en el espacio de dos o tres años, se abalanzan al cuello de los dirigentes del movimiento, acusándoles de sostener "la línea táctica equivocada" y montando asquerosas polémicas personalistas sobre eventuales "errores fortuitos" de la dirigencia, ya conocidos por el viejo Engels; gritan que el partido, que aún no ha desarrollado las piernas y los brazos, se pondrá a marchar por encanto como una (división de tanques) panzer-división, en cuanto se envíen a la conquista de los organismos de fábrica a nuestros grupos de fábrica, para contar tales efectivos no hace falta una calculadora electrónica; pretenden, haciendo reír a los pollos y a las ocas, que los bloques imperialistas son idénticos por peso, forma y color como igual de viriles, y con esta bobada agotan el tan decantado análisis de la situación, que niegan a los demás saber hacer; se encochecan finalmente con las mórbidas tentaciones que sobre viejas nalgas suscita la poltrona parlamentaria o de asesoría...

Todos los salmos activistas acaban en la gloria electoral. En la fecha de 1917, vimos el asqueroso fin de los super-activistas de la socialdemocracia: en decenios de actividad empleados por entero a la conquista de escaños parlamentarios, de comisiones sindicales y de influencias políticas dieron un espectáculo de imparable activismo. Pero cuando sonó la hora de la insurrección armada contra el capitalismo se vió que sólo consiguió hacerle un partido, el que menos que ningún otro había "trabajado entre las grandes masas" durante los años de preparación; que más que ninguno había trabajado en la puesta a punto de la teoría marxista. Se vió entonces que quien poseía una sólida preparación teórica marchaba contra el enemigo de clase, mientras que quien tenía un "glorioso" patrimonio de luchas se empantanaba vergonzosamente y se pasaba a enemigo.

Vaya que si los conocemos a los maniáticos del activismo. A su lado, los charlatanes de ferí son gentilhombres. Por eso sostenemos que existía un sólo medio para salvarse de su contagio: la clásica patada en el trasero.

(De: Battaglia Comunista, nº 6, 1952)

SOCIALISMO DE "COUPONS"

La última gran noticia del "pais del socialismo", y con esto la última gran conquista del "socialismo en un sólo pais", es la emisión del sexto gran empréstito de la Rusia soviética, por treintamil millones de rublos.

Naturalmente se trata de un empréstito fructífero de intereses para los suscriptores que adquieren los títulos, llevando dinero a las cajas del Estado. Y la versión oficial es la de que el montante del empréstito será cubierto con pequeñas suscripciones de los trabajadores, "que participarán en la potenciación de la patria no sólo con el trabajo estajanovista, sino también con sus ahorros".

En el pais donde estaría en construcción la economía socialista, no sólo existen pues los rublos, con los cuales se paga el salario de los trabajadores, sino que existe también el ahorro en el salario, el depósito de este en las cajas estatales o en los bancos, la posibilidad de invertir el acumulado ahorro de los títulos fructíferos, de los que cada seis meses la sólida mano del obrero, como aquella de las viejas señoras que se amontonan en los salones de los bancos, cortará titubeante la "cédula" del interés, el burguesísimo "coupon". Y con todo esto existe al mismo tiempo el pleno derecho de negociar los títulos, venderlos y comprarlos, acumular en cantidades ilimitadas y pasar de estajanovista a holgazanísimo "rentier".

En presencia de tales fenómenos económicos, en el fondo, nada tendría de extraño, salvo su entidad y medida, y salvo el sentido de su desarrollo en el tiempo, y por si mismos estos no demostrarían mas que en un país similar la dictadura del proletariado ya no existe, como no demuestra a los millones de imbéciles del mundo burgués que el "comunismo ha fracasado" puesto que, habiendo intentado la prueba de organizarlo, se ha debido volver a caer en las formas capitalistas. Lo que arroja todo por tierra, y que prueba como la "potencia del estado", al que la clase trabajadora debe dedicar no sólo su sobretrabajo sino también el margen de su ahorro sobre el consumo inmediato de la remuneración salarial, en nada se distingue de la potencia de los estados de clase del capitalismo (que se funda exactamente en el esfuerzo de producción y en la depresión del consumo de los trabajadores) y es precisamente la política dominante desde hace más de veinte años, cuya bandera formal es "edificación del socialismo en el interior", mientras la sustancia es por el contrario "renuncia a la destrucción del capitalismo en el exterior" e incluso, inexorablemente, renacimiento del capitalismo en Rusia.

Todo comunista que haya nacido de alquiler y préstamo tiene, desde 1917 en adelante, una clara respuesta a la picante pregunta de "¿cómo están en Rusia?", dejando muy claras las posiciones marxistas sobre las tareas políticas y económicas de la revolución mundial, que no habíamos instituido en Rusia un campo publicitario para que se fuese

a ver como funcionaba el comunismo, convenciéndose así para aplicarlo también en otras partes... Pero desde entonces y en adelante, habiéndose reclutado en el mundo por centenares de miles a piosos pequeño-burgueses, es necesario darles la hogaza de las buenas noticias y de la subida de las acciones en el negocio, y estas se encuentran en las cifras de la exasperada productividad, de los depósitos en las cajas de ahorro, y de los empréstitos de Estado... Precisamente propaganda digna del trabajo de tendero; en cuanto a los marxistas, han pensado siempre que los burgueses, y con ellos los uncidos a las ideologías burguesas, no se convencerán conmoviéndose ante los ojos encubiertos por la publicidad, sino con el vigoroso suministro de patadas en el trasero.

AYER

Cuando Lenin dió el clásico discurso sobre la Nueva Política Económica y el Impuesto en Especie, debió responder a la objeción: ¿Qué tipo de revolución es esta si, después de haber hablado tanto de dictadura totalitaria de los trabajadores, tolerais y legalizais formas sociales netamente privadas y por consiguiente burguesas? Efectivamente, se trataba de readmitir legalmente el comercio libre como forma fundamental y efectiva de que los obreros de la industria urbana recibiesen el pan, no de expropiaciones coactivas, llevadas a cabo en el campo por fuerzas del Estado obrero, sino pagándolo en rublos mientras los cultivadores habrían tenido el derecho de llevar libremente el grano al mercado (cosa que habían hecho siempre a escondidas), salvo en darle una cuota al Estado como impuesto; masa que el Estado a su vez, habría negociado en el interior y en el exterior. Hablamos sólo de pan y grano para simplificar, entiéndase. En la práctica, mientras en Moscú, primero sólo se podían comprar manzanas, vendidas por mujercillas como aquellas que venden aquí los cigarrillos americanos, y se viajaba en el tranvía, en el tren o se iba al cine sin pagar, se comenzó a pagar todo y surgieron los grandes comercios, tanto que hoy, bien se puede decir que la potencia de la "patria" soviética no es de segunda para nadie, dado que la suntuosidad de los emporios en la Lubianka se parece al de Picadilly o Rue Vaugirard.

El habitual Vladimiro Ilich, pintado por los burgueses como intolerante déspota, sonrió amablemente, y con la inconmensurable paciencia de la que estaba dotado se aprestó a sacudirse el milésimo engorro.

¿En Rusia, hay sectores de economía capitalista, en la fecha de 1920, o sea después de tres años de la revolución política? Ojalá hubiese sólo esos (guiño de ojo inefable hacia los marxistas que se sobresaltaban). Los tipos de economía que se entrecruzan en nuestro país exterminado, explicó Lenin con calma, son todos aquellos que

la historia humana ha presentado hasta ahora: desde ~~el comunismo tribal primitivo, al satrapismo asiático,~~ al feudalismo y al capitalismo. Tenemos algunos elementos socialistas como la estatización de la industria pesada, por ejemplo, o el monopolio estatal del comercio con el exterior. Una sociedad económica, pues, híbrida y mixta: pero el hecho es que todo el mundo y la historia entera no nos presentan nunca tipos "puros". En los países industrial y técnicamente más avanzados como Inglaterra o Alemania, todavía la "economía social no es total y clásicamente burguesa, aunque la burguesía esté sólidamente desde hace muchísimo tiempo en el poder, en formas estatales bien cristalizadas".

El hecho es que los marxistas que peregrinaron a Moscú todavía no habían asimilado de cuanto el abuelo Marx les había acarreado, desde que en 1847 impugnó a Proudhon y en 1871 a Bakunin, y por lo mucho que la nodriza Engels hubiese recurrido durante tanto tiempo al biberón.

En Italia, todavía en 1919, los ojos de muchos (muy extremistas) no se habían abierto ni siquiera con los haces de luz deslumbrante de Octubre de 1917 y de las formidables tesis leninistas. Incluso la larga polémica de inicios del siglo entre sindicalistas revolucionarios y anarquizantes, y los astutos reformistones indígenas, no tontos: los Bonomi, Cabrini, Bissolati, Turati, Treves, no había clarificado las cosas. Aquellos hombres de entonces, de la derecha, no asnos ni a sueldo de la burguesía, habían tenido buenos argumentos contra los tamborileos de la "huelga general expropiadora", usando los argumentos descarnados de Marx sobre la liquidación general de Bakunin, y demostrando fácilmente que las bases de la sociedad de clase no se suprimen ni en un día ni en un año.

En reuniones de socialistas "maximalistas" resbalados luego hacia la derecha y en todas las direcciones, se debió sudar las clásicas siete camisas para establecer que es muy distinta la conquista del poder político, desembocadura de una rápida batalla civil, distinta a la larga y laboriosa destrucción de las formas de economía privada, que es gradual; precisamente de aquí surge la dictadura de Marx y de Lenin, sólo de aquí surge la condena del colaboracionismo de los "gradualistas" políticos.

Por consiguiente nada tiene de extraño que después de la conquista del poder obrero sobrevivan burgueses, y tipos, sectores de economía burguesa; incluso sólo por este inevitable hecho esta explicado y previsto que el poder proletario será un poder de clase, y durante un largo periodo.

En Rusia, en la Rusia de Lenin, había pues sólo "una cierta dosis" de formas socialistas, en espera de aumentarla: ¿y por qué vía? por aquella maestra; la de tomar el poder en Alemania, Inglaterra, Francia, etc...

De aquí, la inevitable admisión -en aquel momento- no sólo del comercio privado y monetario y de la pequeña y mediana gestión privada de la tierra, sino también de las "concesiones" de tierra, minas e industrias, explicadas por Lenin como necesarias si se hacían en ciertas condiciones, a sociedades capitalistas extranjeras.

Como en principio no es extraño que en plena fase de poder proletario vivan formas económicas parcialmente capitalistas, también en pleno régimen

y poder capitalista tenemos formas económicas "socialistas". Daremos como definición de una forma plenamente socialista a esta: que los instrumentos productivos no sean propiedad privada, y que los productos o servicios no sean intercambiados por dinero. Por tanto la simple nacionalización de un servicio o de una producción (ferrocarriles, tabacos) no es socialista, como cien veces fue dicho por Marx y Engels, en cuanto que el billete y los cigarros se compran; además del motivo de que el Estado es el Estado burgués de clase. Este motivo cae en el caso de la industria pesada rusa; pero esto no es todavía socialista si sus manufacturas son vendidas al mercado monetario. ¿Será integralmente socialista si fabrica armas, de propiedad del Estado? Si, si no existe la posibilidad histórica de usar estas armas en alianzas con Estados burgueses; si, si vamos de forma segura hacia la exclusión del mercado, no sólo de las armas con las que el soldado dispara o de los paños que viste, sino también del pan y del vestido para los trabajadores, y de todo lo demás.

Y entonces, algunos países capitalistas nos dan ejemplos de formas socialistas; por ejemplo el servicio de bomberos. La obra de los vigilantes no está pagada por quienes se benefician, nadie quema su casa porque esté seducido por el hecho de que la extinción sea gratis. Si no se quema ninguna casa, no por esto el cuerpo de bomberos se disuelve porque se muera de hambre.

En algunos países escandinavos, el servicio sanitario es gratuito y los ambulatorios están abiertos para todos. A quien viene con la pierna rota no se le pregunta tampoco si está al corriente de pago en las cuotas. No por esto la gente se aprovecha y hace crecer la estadística de las fracturas. Existen además verdaderos y propios abastecimientos de cosas que ya eran mercancías: en Inglaterra, gafas y dentadura. El ruidoso ministro Bevan se ha brouillé con los americanos y le han engañado; aquellos temían que detrajese fuera del comercio los dentíficos, quitando así uno de los campos más brillantes e intelectuales de su literatura contemporánea. Dados estos ejemplos clarificadores, no le concederemos patentes de socialismo ni al municipio de Viggüi, ni a las monarquías bálticas, ni al gobierno laborista: ¡No faltaría más!

Por tanto, bien se puede conceder a los marxistas de la vieja escuela reformista, después empujados fuera del marxismo, a la colaboración de clase y al servicio de la burguesía, que en la sociedad proletaria sobrevivirán más o menos largamente complejos organizados en términos de economía privada, y que por el contrario el régimen capitalista está obligado a adoptar dadas estructuras particulares de economía colectiva y social.

No puede concederse que la "sustitución" de las nuevas formas por las antiguas se pueda expandir poco a poco a todo el conjunto, sin el traspaso violento del poder político.

A los estalinistas, oportunistas de hoy, por el contrario se les debe negar que el pasaje del poder político permita toda tolerancia y difusión de estructuras capitalistas y que con estas pueda haber conciliación indefinidamente, en las fronteras de un sólo Estado o de algunos Estados, mientras

la historia humana ha presentado hasta ahora: desde ~~el comunismo tribal primitivo, al satrapismo asiático,~~ al feudalismo y al capitalismo. Tenemos algunos elementos socialistas como la estatización de la industria pesada, por ejemplo, o el monopolio estatal del comercio con el exterior. Una sociedad económica, pues, híbrida y mixta: pero el hecho es que todo el mundo y la historia entera no nos presentan nunca tipos "puros". En los países industrial y técnicamente más avanzados como Inglaterra o Alemania, todavía la "economía social no es total y clásicamente burguesa, aunque la burguesía esté sólidamente desde hace muchísimo tiempo en el poder, en formas estatales bien cristalizadas".

El hecho es que los marxistas que peregrinaron a Moscú todavía no habían asimilado de cuanto el abuelo Marx les había acarreado, desde que en 1847 impugnó a Proudhon y en 1871 a Bakunin, y por lo mucho que la nodriza Engels hubiese recurrido durante tanto tiempo al biberón.

En Italia, todavía en 1919, los ojos de muchos (muy extremistas) no se habían abierto ni siquiera con los haces de luz deslumbrante de Octubre de 1917 y de las formidables tesis leninistas. Incluso la larga polémica de inicios del siglo entre sindicalistas revolucionarios y anarquizantes, y los astutos reformistones indígenas, no tontos: los Bonomi, Cabrini, Bissolati, Turati, Treves, no había clarificado las cosas. Aquellos hombres de entonces, de la derecha, no asnos ni a sueldo de la burguesía, habían tenido buenos argumentos contra los tamborileos de la "huelga general expropiadora", usando los argumentos descarnados de Marx sobre la liquidación general de Bakunin, y demostrando fácilmente que las bases de la sociedad de clase no se suprimen ni en un día ni en un año.

En reuniones de socialistas "maximalistas" resbalados luego hacia la derecha y en todas las direcciones, se debió sudar las clásicas siete camisas para establecer que es muy distinta la conquista del poder político, desembocadura de una rápida batalla civil, distinta a la larga y laboriosa destrucción de las formas de economía privada, que es gradual; precisamente de aquí surge la dictadura de Marx y de Lenin, sólo de aquí surge la condena del colaboracionismo de los "gradualistas" políticos.

Por consiguiente nada tiene de extraño que después de la conquista del poder obrero sobrevivan burgueses, y tipos, sectores de economía burguesa; incluso sólo por este inevitable hecho esta explicado y previsto que el poder proletario será un poder de clase, y durante un largo periodo.

En Rusia, en la Rusia de Lenin, había pues sólo "una cierta dosis" de formas socialistas, en espera de aumentarla: ¿y por qué vía? por aquella maestra; la de tomar el poder en Alemania, Inglaterra, Francia, etc...

De aquí, la inevitable admisión -en aquel momento- no sólo del comercio privado y monetario y de la pequeña y mediana gestión privada de la tierra, sino también de las "concesiones" de tierra, minas e industrias, explicadas por Lenin como necesarias si se hacían en ciertas condiciones, a sociedades capitalistas extranjeras.

Como en principio no es extraño que en plena fase de poder proletario vivan formas económicas parcialmente capitalistas, también en pleno régimen

y poder capitalista tenemos formas económicas "socialistas". Daremos como definición de una forma plenamente socialista a esta: que los instrumentos productivos no sean propiedad privada, y que los productos o servicios no sean intercambiados por dinero. Por tanto la simple nacionalización de un servicio o de una producción (ferrocarriles, tabacos) no es socialista, como cien veces fue dicho por Marx y Engels, en cuanto que el billete y los cigarrillos se compran; además del motivo de que el Estado es el Estado burgués de clase. Este motivo cae en el caso de la industria pesada rusa; pero esto no es todavía socialista si sus manufacturas se vendidas al mercado monetario ¿Será integralmente socialista si fabrica armas, de propiedad del Estado? Si, si no existe la posibilidad histórica de usar estas armas en alianzas con Estados burgueses si, si vamos de forma segura hacia la exclusión del mercado, no sólo de las armas con las que el soldado dispara o de los paños que viste, sino también del pan y del vestido para los trabajadores y de todo lo demás.

Y entonces, algunos países capitalistas no dan ejemplos de formas socialistas; por ejemplo el servicio de bomberos. La obra de los vigilantes no está pagada por quienes se benefician, nadie quema su casa porque esté seducido por el hecho de que la extinción sea gratis. Si no se quema ninguna casa, no por esto el cuerpo de bomberos se disuelve porque se muera de hambre.

En algunos países escandinavos, el servicio sanitario es gratuito y los ambulatorios están abiertos para todos. A quien viene con la pierna rota no se le pregunta tampoco si está al corriente de pago en las cuotas. No por esto la gente se aprovecha y hace crecer la estadística de las fracturas. Existen además verdaderos y propios abastecimientos de cosas que ya eran mercancías: en Inglaterra, gafas y dentadura. El ruidoso ministro Bevan se ha brouillé con los americanos y le han engañado; aquellos temían que detrajese fuera del comercio los dentífricos, quitando así uno de los campos más brillantes e intelectuales de su literatura contemporánea. Dados estos ejemplos clarificadores, no le concederemos patentes de socialismo ni al municipio de Viggüi, ni a las monarquías bálticas, ni al gobierno laborista: ¡No faltaría más!

Por tanto, bien se puede conceder a los marxistas de la vieja escuela reformista, después empujados fuera del marxismo, a la colaboración de clase y al servicio de la burguesía, que en la sociedad proletaria sobrevivirán más o menos largamente complejos organizados en términos de economía privada, y que por el contrario el régimen capitalista está obligado a adoptar dadas estructuras particulares de economía colectiva y social.

No puede concederse que la "sustitución" de las nuevas formas por las antiguas se pueda expandir poco a poco a todo el conjunto, sin el traspaso violento del poder político.

A los estalinistas, oportunistas de hoy, por el contrario se les debe negar que el pasaje del poder político permita toda tolerancia y difusión de estructuras capitalistas y que con estas pueda haber conciliación indefinidamente, en las fronteras de un sólo Estado o de algunos Estados, mientras

que en el mundo estén presentes y potentes, grandes Estados burgueses.

¿Cómo se coloca, bajo este perfil histórico clasista, el problema del ahorro, y del ahorro fructífero?.

En la economía preburguesa de los productores autónomos (bajo este perfil, el siervo de la gleba tiene una cierta autonomía, y se compara con el campesino propietario cultivador y con el artesano), todo productor o familia de productores tiene un cierto ahorro, unos ciertos aperos, provisiones, víveres, productos y a veces también de moneda, que dentro de límites dados, lo defiende de las consecuencias de los periodos de falta de trabajo y de producción. La expropiación producida por la acumulación capitalista inicial depaupera a estos productores y les convierte en proletarios, definidos por la absoluta falta de toda provisión, reserva y ahorro. La apología capitalista sostiene que en la sociedad liberal cada uno tiene las mismas posibilidades para formarse una provisión, contra la desocupación, las enfermedades, la vejez. El comunismo marxista demuestra que la actual organización social gravita por el contrario sobre la existencia de los sin-reservas, del gran ejército industrial de reserva.

De la presión revolucionaria de esta masa sacrificada, el capitalismo no se defiende solamente con la propaganda, sino con medidas políticas y sociales. En una fase superada los ingenuos ideólogos humanitarios sostienen programas de desmenuzamiento de la riqueza, de acceso de todo trabajador a la posesión de una cierta reserva: casa, peculio, huerto, o finalmente cuota-parte "accionarial" sobre la empresa en la que trabaja o ha trabajado toda la vida. Bajo distintas formas, un tal ideal social es el de Mazzini, además del de los socialcristianos, y luego de los nazifascistas; pero en época reciente también viene adoptado abiertamente por la defensa del gran capitalismo, y acompañado con la abierta reacción del estado, cuando hace falta reprimir movimientos subversivos.

Reformistas y fascistas, constatada la imposibilidad de parar la concentración de las empresas productivas, recurren, convergiendo, al gran mecanismo de la asistencia social. Este consiste en reconstituir una reserva bajo forma social para los míseros sin-reservas, para los totalmente proletarizados. Con una serie de medidas y de disposiciones, que son en última instancia disposiciones sobre el trabajo y cuotas de plusvalía, se organizan acantonamientos con los que de vez en cuando se promete proveer a minusválidos, enfermos, viejos, niños, madres, y en ciertos países incluso desocupados, para que no se mueran de hambre, y por una parte le quiten al capitalismo la reserva de fuerza de trabajo, por otra no alimenten la fuerza de la revolución antiburguesa.

Pocos marxistas digerieron la posición dialéctica, según la cual al mismo tiempo Marx preconizó y reivindicó esta gama de medidas, cuya adopción remachó la validez de nuestra doctrina; y excluyó absolutamente que las mismas valiesen para superar la lucha de clase y para conjurar la revolución de clase.

El mecanismo embarazoso y burocrático de la moderna asistencia, deseado por socialdemócratas,

socialcristianos y socialnacionales, tiende a sustituir la reserva del libre trabajador antiguo con una forma de reserva social. El espejismo de este método es el de ligar al proletario a la conservación de un sistema, en el que le está reservado un mínimo quid de garantías para las incertidumbres del futuro, intentando quitarle -o no permitirle discernir más- el carácter de quién "nada tiene que perder" fuera de las propias cadenas; siendo mucho más difícil ver y prever las incertidumbres derivantes de todo el desarrollo del capitalismo con guerras, inflaciones, carestías y destrucciones masivas y bestiales de reservas de mercancías y de reservas humanas.

Desde hace tiempo, en los más potentes países capitalistas se quiere añadir a la red asistencial la posibilidad para el obrero de tener incluso la casita bien amueblada, y también el automóvil...

HOY

Emana de los caracteres de la moderna economía el que un andamiaje de garantías sociales para la clase trabajadora es más que conciliable con el régimen y el poder burgués, y que los capitalistas locales y mundiales tienen todo el interés en que los trabajadores se sientan circundados por esta red, y dispongan al máximo posible de una reserva económica; tanto mejor si son titulares de libretas de ahorro, de cuentas en los bancos; y de títulos de los empréstitos nacionales, que añadan un fruto al producto salarial de su trabajo o a su pensión.

Evidentemente el mecanismo social ruso es una copia de todos estos caracteres, y ya sea en la propaganda como en la legislación, cada día que pasa, los quiere subrayar más.

¿Puede decirse quizás que sea este camino el de la construcción socialista?. ¿En qué dirección resuelve la economía socialista el problema de la reserva económica?. El problema es tan viejo como la cigarra y la hormiga de la fábula. La hormiga, insecto cooperativo donde los haya, pero burgués, con ideales mazzinianos piensa en la buena estación en almacenar para comer en el invierno; así como el campesino, el artesano y el pescador esquimal que no consume toda la grasa de ballena, que le calentará todo el invierno y le iluminará y nutrirá. Con la llegada de la civilización, las clases dominantes han depredado brutalmente las reservas sociales obtenidas con el trabajo de todos, convirtiéndolas en monopolio de sus poderes constituidos. Tal reserva de clase viene enmascarada bajo la legislación y la organización burocrática por un nuevo tipo de reserva individual, de ahorro personal. Pero ésta es ya, con las arrolladoras exigencias y la amplitud de la organización productiva moderna, de una absoluta debilidad. En tanto que la economía socialista comienza a construir una verdadera reserva social, y arranca al privilegio y al monopolio de las minorías de clase la "herencia de las generaciones pasadas", en cuanto que en una medida cada vez más amplia hace inútil todo mecanismo de reserva individual, titular. Asistencia, previsión y ahorro, formas de la economía burguesa, son eliminadas y destruidas en la economía socialista. Como toda sustitución de formas económicas, también ésta es progresiva, pero es ésta, sin ninguna duda,

la dirección en la que se construye el socialismo. La reserva de la economía socialista está a disposición de cualquiera. Durante largo tiempo habrá reglas, límites o prohibiciones, pero se avanzará en sentido socialista, en la medida en que se vayan cancelando controles y membretes sobre partes de la reserva social.

Parece que los secuaces de José Stalin deban dejar de reclamarse a la "trinidad" Marx-Engels-Lenin, y que irían mejor bajo la de Mazzini-León XII-Hitler, hacia una economía aplicada en el sentido de los Derechos y Deberes del hombre, de la Rerum novarum o de la Carta del trabajo.

La cifra de 30.000 millones de rublos es poderosa. El empréstito precedente por 20.000 millones fue cubierto con más de 27.000 en unos días; también allí se mueven por grandes bloques y los bancos concentran las adhesiones. El Estado ruso tendrá una deuda pública de más de 100.000 millones de rublos, que equivale aproximadamente a 20 billones de liras. La deuda pública del burguesísimo Estado italiano es de aproximadamente medio billón de liras. Si en verdad fuese dividida entre los ciudadanos, cada ruso tendría papel por 110.000 liras, cada italiano por apenas 10.000. Pero lo que no es seguro, es la repartición uniforme de los títulos, que están en manos de pocos pudientes y acumuladores internos y extranjeros, mientras el espantoso pasivo, este sí, no recae sobre todos los ciudadanos, sino sobre todos los trabajadores, y con su trabajo viene pagado. Nosotros no ponemos aquí en discusión el destino que afirman darle a la gigantesca operación, que sería no para gastos militares sino para las grandes obras de construcción y mejoramiento. Si para la adquisición de las grandes masas de mercancías necesarias le hacen falta rublos al Estado, esto quiere decir que tales stocks, se pueden encontrar dentro o fuera de las fronteras, están en manos de privados, ya sean materiales de construcción, maquinaria, o reservas de víveres para las inmensas maestranzas.

El Estado ruso, por lo tanto, no puede promover tales obras sin favorecer una apremiante acumulación capitalista. Marx también describe a la deuda pública como uno de los factores decisivos de la acumulación. Un Estado socialista no tiene deuda pública. Si la tiene hacia el exterior, es clara su sujeción política a los estados capitalistas y está no menos claro que hace trabajar a los obreros rusos para pagar, bajo forma de intereses de los títulos, los beneficios a patronos indirectos extranjeros. Si la tiene en el interior, y si los bloques de títulos están concentrados en masas notables, está claro que el Estado no tiene poder de clase puesto que no puede bloquear el beneficio del tipo de capitalismo no organizador, no emprendedor, sino solamente parecido a lo que Lenin define en el Imperialismo como rentista y parasitario. Si, finalmente, en verdad la detentación de los títulos estuviese molecularizada entre todos los ciudadanos, algo que provoca risa si se piensa que al menos tres cuartas partes de la población rusa son aún inalcanzables para operaciones del género, porque viven en economías con recintos naturales y locales, si estuviese subdividida entre todos los proletarios de la zona central, tampoco se obtendría un resultado

distinto, puesto que los intereses se pagarían con un recorte proporcional de los salarios en dinero.

Donde hay una deuda de Estado, a gran escala, con carácter permanente y tan formidablemente progresivo, no puede haber el juego de una pasividad total a cargo de la masa trabajadora, y de un gran beneficio para una minoría de privados no trabajadores. Por tanto, capitalismo en acción, y en curso de progresiva acumulación.

Marx define la deuda pública como la alienación del Estado. El Estado no puede alienarse más que a un grupo privado. El Estado de la clase proletaria no puede alienarse si no es a una clase no proletaria. Con los grandes empréstitos, el Estado ruso se aliena más o menos directamente a la gran finanza mundial, árbitro de toda la masa de los títulos circulantes en el mundo, como Lenin calculaba, y evidentemente es a través de esta progresiva e inexorable alienación como un extracto interno de emprendedores de negocios y de complejos productivos encuentra apoyo y servicio en la burocracia de Estado.

"La deuda pública llega a ser una de las palancas más potentes de la acumulación. Con un golpe de varita mágica se dota al dinero improductivo de la virtud reproductiva y lo transforma así en capital, sin que por ello haya debido correr los riesgos inseparables de su empleo industrial o incluso de la usura privada"(Marx).

¿Después de haber estatizado todo el capital industrial y el bancario, era compatible con la construcción socialista tolerar el empleo de la moneda como medida de cambio?. Bajo ciertas condiciones se puede convenir. ¿Era compatible un cierto acantonamiento de moneda sobre el ahorro del salario del trabajador o del sueldo del empleado estatal? Con mayores reservas en las medidas de dirección y de desarrollo del fenómeno, aún quizás se pueda convenir.

Y sobre todo bajo la leninista condición de que se trataba de ganar tiempo para asestar el golpe definitivo al capitalismo en las potencias extranjeras, y luego volver a abreviar las etapas.

Después de haber admitido tal acantonamiento de ahorro ¿es compatible con la construcción socialista el "dotar a este dinero con la virtud reproductiva" uniendo los títulos, ya negociables como numerario (Marx), al mal afamado cupón?.

Absolutamente no; esta es pura construcción de capitalismo.

Que hable Marx: "el sistema moderno de los impuestos es el corolario necesario de los empréstitos nacionales... la fiscalidad moderna encierra inmediatamente dentro de sí un germen de progresión automática... el gran patriota De Witt lo ha exaltado en sus Máximas como el más apto para convertir al asalariado en sumiso y frugal, y... para arrancarle la mayor cantidad posible de trabajo". No por nada, igual que el holandés De Witt, los propagandistas del empréstito de Moscú son "grandes patriotas".

¡Vieja nodriza Engels! Los fantoches no quieren comprender. También Dühring (¡siempre él!) hacía funcionar con el dinero su "comunidad económica". Tu le hiciste la habitual y cortante anatomía. "La comunidad en cuanto toma dinero prestado sin

más, deja abierta la posibilidad de que este dinero sea ganado de otro modo que no sea el propio trabajo. ~~Non olet. Ella no sabe de dónde viene. Pero están~~ dadas todas las condiciones para que la moneda, que hasta aquí sólo debía representar la parte de una marca de trabajo, asuma su verdadera y propia función de dinero... y de riqueza acumulada individualmente".

No nos está permitido abrir el "Gran Libro" del Kremlin y no sabemos de dónde han venido los 30.000 millones de rublos. Sabemos muy bien a dónde van, habiendo compilado silabarios marxistas: a la reconstrucción del capitalismo.

Si supiesen quienes somos, nos fulminarían con la excomunión. Pero ésta no nos quitaría a nosotros o a cualquiera que fuese, el derecho (una vez suscrito el título de la deuda pública) de presentarnos con el cupón cortado y quitándonos el sombrero, pedir que desembuchen los rublos de nuestro pedazo de Estado.

De Battaglia Comunista nº 11
23 de mayo de 1951

* * * * *

LA INTEGRACION DE CHINA EN EL MERCADO MUNDIAL Y LA DISOLUCION DE LA ECONOMIA AGRICOLA FAMILIAR, SON LA CAUSA DE LOS SOBRESALTOS DE MAYO-JUNIO PASADOS

En mayo de 1985, en el Nº7 de El Comunista, publicábamos un artículo, cuyo título era significativo acerca de lo que ya estaba aconteciendo en China: "China : ¿Autarquía, mercado mundial o revolución comunista?" Cuatro años después, la autarquía, que estaba en acelerada descomposición, se ha desmoronado por completo. La pequeña propiedad agrícola, heredera en 1978 de la disolución de las cooperativas (los maoístas las llamaban "Comunas"), autosuficientes, surgidas como estandarte de la revolución burguesa del maoísmo en 1949, han saltado por los aires por decenas y decenas de millones. La agricultura china está pasando rápidamente a un tercer o cuarto plano. La industrialización acelerada y la integración irreversible en el torbellino del mercado mundial son su única divisa. En China no hay ya ninguna "revolución doble" (o sea alianza entre proletarios y campesinos pobres) pendiente.

¿Qué ha pasado en China en los últimos 20 años?

En mayo de 1985 escribíamos que con las privatizaciones se aceleraba la apertura de la economía china: "Según el marxismo todo capitalismo en desarrollo intenta abrirse paso en el mercado mundial, finalidad natural de la producción burguesa. Pero este objetivo no lo podrá cumplir China sino siguiendo las mismas leyes de los demás países capitalistas,

leyes que pasan, como lo vemos en su actual proceso, por la privatización de la empresa para incentivar mas la producción, privatización que se empezó en la agricultura en 1978 con el llamado 'sistema de responsabilidad' que ponía fin a las comunas y devolvía un papel preponderante a las unidades familiares, estimuladas por el mercado". De este modo se produjo un "gran salto adelante" en la producción de cereales, pasando de 247 millones de toneladas en 1976 a 405 millones en 1984; a 390 millones en 1986 y 402 millones en 1987 (los planes de la burguesía china prevén la producción de 500 millones de toneladas para el año 2000). Estas cifras no serán fácilmente alcanzables, no porque el desarrollo de las técnicas de producción o de los fertilizantes lo impidan, no porque lo impida la pequeña propiedad que tiende a desmoronarse, sino por los bajos precios que el estado burgués paga por los cereales a los campesinos: "El problema central es el bajo precio pagado por la tonelada de cereal. Los precios calculados por la unidad china de tierra -el mu- son de 16,6 dólares para cereales, 100,7 dólares para legumbres y 427,1 dólares para frutas. El precio político de los cereales atenta contra la extensión de las áreas sembradas. A resulta de ello, el comercio de granos decae y la cosecha de frutas crece" (El País 28-5-89). En la medida en que la burguesía intenta alimentar a los obreros urbanos a bajo precio, para pagar bajos salarios, los campesinos deciden sembrar otros productos con los que obtienen mayores ingresos o mayores beneficios. Algunos, que se llaman de izquierda e incluso se reclaman seguidores cuasior-todoxos de nuestra corriente, la Izquierda Comunista de Italia, toman un análisis de la economía china hecho en 1949, o en 1957 por la Izquierda, lo convierten en una fotografía estática, y de ahí sacan conclusiones políticas totalmente oportunistas, al defender que en la China de 1989 lo que está al orden del día es una "revolución doble", o lo que es lo mismo, un gobierno asentado en dos o más clases, o sea un gobierno democrático. Estos señores han sustituido el método de análisis dialéctico, el método de filmar el movimiento, el desarrollo de las fuerzas productivas y el avance mercantil-capitalista de las relaciones de producción en China (en casi toda Asia, toda América Latina y toda Africa), por el estático método del fotógrafo. Sacando así de su contexto histórico los análisis de nuestra corriente, y por tanto falsificándolos para justificar su táctica política pequeño burguesa y maoista.

Veamos algunos datos de la producción china y de su crecimiento entre 1970 y 1985, en millones de toneladas:

	1970	1985
Trigo	29,19	85,8
Arroz	110,8	170
Maiz	33	84
Azúcar	1,15	5,50
Té	0,2	0,44
Tabaco	0,78	2,00
Yute	0,3	3,4
Algodón	2,28	4,15
Leche	0,8	2,5
Huevos	2,10	4,20

Carne cerdo	9,3	17
Pesca capturada	3,00	6,97
Carbón y lignito	360	850
Petróleo-crudo	30,65	125
Productos petro- líferos	21,6	70,61
Electricidad	115,9	407,3
Fertilizantes nitrogenados	1,68	12,4
Fertilizantes fosfatados	0,95	2,4
Cemento	25,75	142,6
Acero bruto	18	46,6

(Fuente: "The Economist")

Con estos datos tratamos de mostrar que la China de 1985 no era la de 1949, ni la de 1959 ni la de 1969, ni la de 1979. China ha entrado de lleno en el torbellino del mercado mundial con sus productos industriales, y las relaciones de producción y de propiedad en la agricultura se han revolucionado de tal modo, acelerando la expulsión de cientos de millones de campesinos pobres hacia las ciudades y hacia los burgos o villas, que son las verdaderas causas de la explosiva situación vivida en mayo-junio de 1989. Vamos a intentar demostrar la validez y la coherencia de esta tesis con los datos materiales, en lugar de buscar explicaciones idealistas o ideales en nuestros pobres y atrofiados cerebros, como suelen hacer los oportunistas de toda escuela.

Ya en 1983, la producción industrial china fue 2,5 veces superior a la producción agrícola. Y el diario 5 Días (19-3-1985) escribía: "Los dirigentes chinos prevén una reducción en dos tercios de la población campesina de aquí al año 2000". En realidad ese proceso ya estaba en marcha y es posible que ya haya sido alcanzado, e incluso superado.

"Uno de los detalles más significativos es un éxodo agrario estimado en 180 millones de trabajadores en 10 años sobre una población en el campo de 330 millones en 1978. Pero el fenómeno se aceleró en el último año (...). Esta vez los campesinos buscan trabajo mejor remunerado en el sector industrial, en pleno auge, o en los servicios" (El País 28-5-1989). Esta es una explicación coherente, 180 millones de trabajadores de los 330 que había en la agricultura en 1978, es decir el 54,5% de los campesinos abandonaron la tierra, y el fenómeno se aceleró en el último año".

Y esto no es el resultado de una cita periodística de un día, es una información que se produce desde hace tiempo: "Fuentes oficiales prevén que durante el séptimo plan quinquenal (1986-1990) 10 millones de trabajadores perderán su puesto a causa de la modernización empresarial, y decenas de millones de campesinos abandonarán la tierra" (5 Días, 2-10-1988). Aquí también se hablaba de decenas de millones de campesinos que debían abandonar la tierra. Y en otro análisis significativo se exponen algunos puntos realmente esclarecedores:

"1. Desde 1982, por primera vez desde la fundación de la República Popular, la población propiamente campesina se reduce por el éxodo a las ciudades y a la industria rural, concentrada en burgos, destinados a absorber la mano de obra excedentaria.

"2. Desde 1984, las actividades subsidiarias (talleres, construcción, servicios) creadas por los campesinos han dado más empleos que las empresas estatales en los últimos 20 años. Hoy día, el sector privado en zonas rurales emplea a 35 millones de personas, un 22,4% de la mano de obra activa en el campo.

"3. En 1987, el aumento del valor global de la producción de este tipo de empresas fue del 40% llegando a los 121.293 millones de dólares y, por primera vez en la historia, superó el valor global de la producción agrícola". (El País 17-4-1988).

Aquí aparecen los burgos o villas en la agricultura, donde ha surgido una floreciente vida económica en manos de los campesinos privados, que emplea a 35 millones, el 22,4% de los 160 millones de trabajadores (entiéndase propietarios y jornaleros) que quedaban en 1987 en la agricultura. O sea menos de 125 millones como campesinos propiamente dichos. Resultando que ese 22,4 produjo por valor de 121.293 millones de dólares, y ya superó a todo el valor del producto agrícola en 1987, con un crecimiento del 40% en ese sólo año. De aquí se deduce que el peso muerto de la agricultura china y sus relaciones de producción ancestrales ya habían pasado al baul de los recuerdos antes de 1987. Por lo que una alianza del proletariado chino con los campesinos pobres en una futura revolución, sólo puede tener sentido para corrientes oportunistas totalmente ajenas a la Izquierda Comunista de Italia y al marxismo. Y esto no quiere decir que el proletariado revolucionario no tenga que asumir ciertas tareas incluso burguesas en la agricultura china o en otros países más desarrollados, pero esto no modificará en nada el programa comunistas ni la negación de alianzas interclasistas.

Esa floreciente industria de burgos-villas rurales, y de la privatización del usufructo en la agricultura dió lugar a la creación de 60.000 mercadillos en toda China, dónde se compran y se venden libremente los productos.

"Hay en China actualmente unos 60.000 mercadillos, cifra considerable si se tiene en cuenta que desaparecieron casi totalmente entre 1958 y 1978. Los mercadillos han dado un importante impulso a otras actividades industriales y comerciales privadas, como el transporte, la construcción y la artesanía" (5 Días 28-5-1986). En 1985, en la provincia de Hebei, por esos mercadillos, pasó "el 81% de la carne de cordero que consumen sus habitantes, el 57% de la de vacuno, el 68% de los huevos y el 66% de las legumbres". (Idem). Aquí rigen exclusivamente las leyes del mercado más duro y más puro, y están en constante expansión en cuanto a número y en cuanto a volumen y porcentaje de las ventas totales de los productos chinos.

Reforma agraria de 1988

Así comentaba esta nueva reforma el diario 5 Días (17-4-1988):

"la Asamblea Nacional Popular aprobó la reforma constitucional de clara orientación capitalista". Pues resultaba que "la tierra china vuelve a ser investida de valor y podrá concentrarse", transpasando "su usufructo" y dejando intacta la teórica propiedad del rentista Estado (5 Días.

Idem). Este subterfugio jurídico apoya al verdadero capitalista, que no es el rentista sino el usufructuario. Y además legaliza la concentración de la tierra, que aceleró otra vez la expulsión de inmensas masas de campesinos, que unido a las malas cosechas de 1988 "provocará que 40 millones de agricultores tengan este año problemas para obtener alimentos" (El País 17-3-1989). No tardó en producirse esa nueva avalancha de campesinos hacia las ciudades y hacia los burgos-villas.

"Los datos del Ministerio del Interior chino indican que los recién llegados suman en Shanghai dos millones, más de un millón en Pekín..." (El País 28-5-1989). Y proseguía: "La estimación de economistas chinos es escalofriante. Para el año 2000 podría haber 250 millones de desempleados". Dos millones de recién llegados a Shanghai, y más de un millón a Pekín. ¿Pero cuántos millones había ya antes de los recién llegados a las ciudades chinas? En 1984 ya se reconocían 20 millones de parados en las ciudades, no se arriesgaría mucho diciendo que a finales de 1988 se hubiera duplicado esa cifra.

"Aunque los chinos necesitan un permiso para trasladarse de una población a otra, fuentes oficiales de Shanghai reconocen que 2,5 de los 14,5 millones de personas que residen en la ciudad no tienen permiso para vivir en ella. Oleadas de trabajadores se trasladan ilegalmente de una punta de China a otra en busca de cualquier empleo (...). Entre el mes de febrero y los primeros días de marzo, 2,5 millones de jornaleros inundaron Cantón (...). De repente, el centro de la ciudad se vió abarrotado de campesinos de piel curtida que se acurrucaban junto a los sacos en los que guardaban todas sus pertenencias..." (El País 11-6-1989).

O sea oleadas de trabajadores en busca de cualquier empleo. Cantón inundada por 2,5 millones de campesinos en algo más de un mes. Se barajaban cifras de más de 50 millones de personas viviendo en las calles de las ciudades chinas a finales de abril, procedentes de los abandonos y de las expulsiones masivas de la agricultura. O sea procedentes de la puesta en práctica de la reforma agraria de abril de 1988 y de la concentración de la tierra que contenía, acelerada por la mala cosecha del año pasado. Estas son parte de las causas que provocaron la situación de la primavera pasada.

Algunos datos económicos

Según las fuentes occidentales, la inflación superó el 40% en 1988, y el crecimiento industrial fue del 20,7%. La cotización oficial del yuan era de 1,95 por dólar en 1983 y de 3,71 en junio de 1989, en el mercado negro el dólar se cotizaba a 6,9 yuanes. La deuda externa supera los 40.000 millones de dólares. La modernización y el desarrollo de las estructuras económicas chinas han sido inmensos, partiendo de una economía de subsistencia. China invirtió "el 30% de su renta nacional en las estructuras económicas y sociales" "durante los últimos 30 años" (5 Días 26-10-1985). A esto se debe añadir el papel jugado por el imperialismo japonés, con préstamos de 300.000 millones de yenes entre 1979-84, de 470.000 millones entre 1985-89 y de 800.000 millones para 1989-95, préstamos dirigidos a la modernización de infraestructuras, ferrocarriles,

carreteras, puertos, teléfonos, etc.

El aparato productivo industrial es el que mas se está modernizando: "Entre 1979 y 1983 China introdujo unos 14.000 sistemas de técnicas extranjeras, por un valor de 10.000 millones de dólares, y entre 1985 y 1987 se han puesto en marcha unos 10.000 nuevos proyectos" (El País 13-3-1988). Un ejemplo de los resultados de la introducción de esos sistemas técnicos: en 1978, China producía 500.000 televisores, en 1987 y ya se llegó a 17 millones, el tercer puesto mundial, de los que más de 6 millones se exportaron. Y en esta línea, la producción y la exportación de productos electrónicos y de maquinaria se desarrolla rápidamente: "En la actualidad, la producción de electrónica y de maquinaria representó el 25% del total de la producción industrial china" (5 Días 8-8-1988). Con unas "exportaciones de 1950 millones de dólares en el primer semestre de 1988", con un "aumento del 75% sobre el mismo semestre del año anterior" (Idem). Sólo en el area de Cantón, cercana a Hong Kong, se han invertido "más de 8000 millones de dólares y han dado origen a una industria manufacturera", con "mas de 2,5 millones de obreros" (Idem). El florecimiento de la industria está acompañado del florecimiento de la construcción: "La construcción es frenética (...). Desde el centro de Pekín se contempla quizás un centenar de estos edificios (grandes torres) nuevos, así como la actividad de las apisonadoras que reducen a escombros los barrios de chabolas que resumen la miseria de muchos ciudadanos" (El País 26-4-1987). Esta actividad económica se extiende por las ciudades chinas (de los burgos-villas ya hemos hablado antes). No debe olvidarse o dejar de lado que China tenía en 1985, 48 ciudades con más de 1 millón de habitantes censados, que daban una cifra total de 168 millones de personas, antes de los grandes éxodos o expulsiones de campesinos de los últimos 3 años y medio.

El movimiento estudiantil

Ante una situación socialmente explosiva como la que vivía China en marzo-abril pasados, con los lazos familiares y sociales hechos añicos en un cortísimo espacio de años, los estudiantes, unidos a una fracción del Estado y de la burguesía, intentaron denunciar esa situación a su manera y buscar una salida más democrática con el fin de impedir que explotase el barril de pólvora y les sepultase a todos.

Así los definía El País (4-5-1989): "La mayoría de ellos son hijos de papá (...). Ellos son la crema de la crema de la intelectualidad china y tienen conciencia de la responsabilidad que ello conlleva". El dirigente estudiantil Wuerkaixi declaraba: "Nosotros pretendemos un diálogo sincero con el gobierno. Queremos evitar todo tipo de enfrentamientos" (El País 4-5-1989). Y en otras declaraciones al mismo periódico (21-5-1989) decía: "Necesitamos una revolución no violenta y hacer entender a la gente lo que es la democracia". El presidente del gobierno, Li Peng decía a los estudiantes: "Muchas de vuestras reivindicaciones las compartimos y son un estímulo en la tarea de remediar los problemas" (El País 19-5-1989).

En principio, los estudiantes habían afirmado

que sus protestas continuarían hasta el 4 de mayo, aniversario de las protestas estudiantiles de 1919. Una vez más se demuestra que las protestas o los movimientos se sabe como y cuando empiezan, pero no y cuando terminan. Por diversas circunstancias que veremos a continuación las cosas se enredaron, y el 20 de mayo el gobierno dió un ultimátum a los estudiantes para que abandonaran la Plaza Tiananmen antes de las cinco de la mañana del día 21. La huelga de hambre terminó el 20. Pero el movimiento estudiantil ya había perdido el control de la situación.

"Al igual que en el pasado 4 de mayo, en los dos últimos días los obreros industriales han superado en una proporción de diez a uno a los estudiantes, fundamentalmente en Pekín, pero también en las otras 21 ciudades chinas a las que se extendió la oleada de protestas..." (5 Días 19-5-1989).

Esto impidió ya poner fin a la espiral de manifestaciones y de huelgas obreras, impedía acabar pacíficamente con el conjuro que los niños de papá habían puesto involuntariamente en movimiento. El gobierno declaró la ley marcial, y no precisamente contra los estudiantes.

En una entrevista que mantuvo una comisión de 11 estudiantes con varios mariscales chinos, para que estos intercedieran ante el gobierno para que no utilizaran al ejército contra los estudiantes, como se estaba rumoreando, estos respondieron que: "tales rumores eran absurdos y que los soldados han sido traídos a Pekín para salvaguardar la paz social y no para atacar a los estudiantes" (El País 23-5-1989). Este es el quid de la cuestión. Se declara la ley marcial, se movilizan los soldados hacia Pekín para "salvaguardar la PAZ SOCIAL". Y el frente entre burguesía, mariscales y la crema de la crema, o sea de los estudiantes es uno sólo:

"Los estudiantes han pedido a los obreros que regresen a sus puestos de trabajo para que las fuerzas de seguridad no tengan motivo para reprimir al movimiento" (El País 23-5-1989). Los obreros no obedecieron a los estudiantes, cuya "batalla" democratizadora e institucional se circunscribía a apoyar a la facción burguesa de Zhao Ziyang contra la no menos burguesa facción de Deng Xiaoping-Li Peng y a denunciar la corrupción de los gobernantes y de sus parientes, por lo que se hacía necesario para el estado burgués imponer la paz social por la fuerza.

Ante el cariz que tomaban los acontecimientos, los estudiantes decidieron poner fin a la ocupación de la Plaza Tiananmen el martes día 30 de mayo, aunque una pequeña minoría y el Sindicato Autónomo de Trabajadores decidieron continuar hasta el 20 de junio. El día 3 de junio se producía la matanza en Pekín, extendiéndose los enfrentamientos a casi todas las grandes ciudades.

Los lloriqueos de los democráticos gobiernos occidentales o del Este europeo, sólo escondían el temor a que sus negocios, sus inversiones y sus beneficios, pasaran a mejor vida. Temían que los acontecimientos colocaran en el gobierno chino a grupos partidarios del retorno a la autarquía económica y política, rompiendo con la línea defensora de la integración en el mercado mundial, que dominaba y domina antes y después de la prepresión. Una muestra de continuidad hacia los estudiantes del presidente del gobierno, Li Peng: "Estamos dispuestos a dialogar con los contestatarios que se han contentado con criticar al gobierno y al partido que han

deseado que cambiáramos las cosas, que han hecho sugerencias positivas" (El País 10-9-1989). Es decir, mientras se trataba de recoger, de volver a canalizar o colocar al movimiento estudiantil en su lugar de futuros gobernantes, según las escalas; a los obreros se les juzgaba y se les ejecutaba sumarisimamente: el resultado demuestra una vez más que a la hora de reprimir fríamente, en China como en el resto del mundo también hay clases.

El naciente movimiento obrero autónomo

Las inmensas concentraciones proletarias que se están produciendo en gran número de ciudades chinas conducen a una competencia desesperada entre los obreros por los puestos de trabajo existentes, conducen a un encarecimiento del coste de la vida, y lógicamente a una reducción de los salarios por la presión que ejerce el ejército de parados sobre los ocupados.

Según 5 Días (21-5-1988): "El domingo pasado la capital Pekín, registró alzas entre el 30 y el 60% en los precios de la carne de cerdo, los huevos, las legumbres y el azúcar. Otras grandes ciudades del país deben seguir el ejemplo...". Y sintetizaba los efectos de esas subidas de precios:

"Algunas fuentes diplomáticas occidentales aseguran que el descontento entre la población crece rápidamente". Pues ya llovía sobre mojado: "Los precios de los productos alimentarios aumentaron un 17,9% de media durante el periodo de enero a marzo de 1988" (Idem). Estas subidas de precios serán constantes hasta mayo-junio de 1989. "Para los trabajadores con empleo, la inflación urbana ha reducido en el último año en un 24% su capacidad adquisitiva" (5 Días 11-8-1989). El salario medio es de 100 yuanes, unas 3.000 ptas mensuales, aunque la inflación lo erosiona continuamente, provocando una situación explosiva entre los asalariados: "La protesta ha perdido desde hace tres días su carácter exclusivamente estudiantil y se ha convertido en un gravísimo levantamiento social difícil de canalizar dada la amalgama de los distintos sectores que la protagonizan" (El País 19-5-1989). Las huelgas se extendían cada vez más, aunque el derecho de huelga es ilegal, ya que fue eliminado de la Constitución en 1982 (5 Días 15-8-1989). Y el mismo "Vicedirector de la Federación sindical dijo la semana pasada que en el primer semestre de este año ha habido 49 huelgas" (Idem). Y cuando en 1982 se prohibió el derecho de huelga era porque los asalariados lo estaban ejerciendo.

Ya en 1981 se había introducido el contrato temporal de trabajo en las empresas estatales chinas, modalidad de contratos que en 1986 superó el 80% del personal contratado. En las empresas privadas el despido es totalmente libre. Otro dato a tener en cuenta sobre la edad del conjunto de los obreros chinos es el de su juventud: "el 70% tiene menos de 35 años de edad" (5 Días 2-10-1988). La jornada normal de trabajo está en 56 horas semanales, aunque la legal sean 48 horas. El sistema de jubilación de las empresas se hincha rápidamente y provoca su quiebra: "Según estadísticas oficiales, China contaba en 1986, sólo en lo referente a las empresas estatales, con 13 millones de jubilados, contra 2 millones en 1979, año en el que comenzaron las reformas económicas. En 1990 habrá 19,8 millones

gastos por jubilación se elevaban hasta el 60% de todos sus gastos. "La pensión de un jubilado chino oscila entre el 60 y el 100% de su salario. La edad del retiro está fijada en 60 años para los hombres y 55 para las mujeres" (Idem). Con una población de 1.000 millones de habitantes, con cientos de millones de asalariados, y con una edad de jubilación de 55-60 años, el número de trabajadores que sobrepasa hasta ahora la edad de jubilación es irrisorio. Por lo que se debe deducir que la media de vida de los proletarios chinos es bajísima, estando ligada a su sobreexplotación y a sus miserables condiciones de vida. También esto ha empujado a la lucha en la pasada primavera, y empujará a las revueltas de marcado carácter proletario en un futuro no lejano.

En el mes de mayo pasado, en el puerto de Shanghai se produjeron asaltos y saqueos, de los que acusan "a jóvenes sin empleo y otras gentes marginadas y descontentas con el sistema" (El País 12-6-1989). Hablando de los 8 condenados a muerte en Pekin, por su participación en los enfrentamientos de mayo-junio: "la televisión nacional hizo hincapié en que ninguno de los hombres, de edades comprendidas entre los 20 y los 35 años, son estudiantes (...). Afirmó que se trataba de vagabundos sin trabajo, venidos a la capital con el único fin de subvertir el orden público y perjudicar al gobierno" (El País 18-6-1989). Los tres primeros condenados y ejecutados en Shanghai también eran obreros. Se les acusaba de haber incendiado un tren que embistió contra una multitud, causando muertos y heridos, y tras repetir y dejar bien claro que los tres jóvenes nada tenían que ver con los estudiantes universitarios que pedían la democratización del régimen, los burgueses del tribunal remachaban: "Los castigaremos tan fuerte como sea posible" (El País 22-6-1989). En esta línea de terror contra los proletarios otros 17 fueron ejecutados en Jinan, 40 en el puente de Marco Polo en Pekin, otros "100 ante los muros de la prisión de Diangcheng, en el noroeste de China" (5 Días 7-8-1989). Y en general: "las cifras que circulan en los medios diplomáticos de Pekin son aterradoras: desde el pasado junio, de 8000 a 9000 ejecuciones (incluyendo a delincuentes comunes) y de 20.000 a 30.000 encarcelados" (El País 28-8-1989). Si la prensa burguesa reconoce esas cifras ¿cuantos trabajadores habrán sido ejecutados o encarcelados en realidad?

En su coherencia con la democracia occidental, la burguesía china, le ha ofrecido a la empresa sueca Volvo y a otras, la contratación de prisioneros como mano de obra casi gratutita, a cambio de que instalen las fábricas en China. El alquiler de trabajadores para que trabajen en el extranjero es una práctica habitual de la burguesía china desde los tiempos de Mao (ejemplos conocidos: Zambia, Tanzania, Pakistán, Indonesia, Oriente Medio...), el estado burgués chino cobra los salarios acordados con sus socios capitalistas, y luego gratifica a sus esclavos modernos con unas monedas. En 1987, los ingresos chinos por exportación de mano de obra alcanzaron 1.743 millones de dólares.

Pero la burguesía china no se conforma con explotar bestialmente al proletariado en los centros de trabajo y robarle una parte de su miserable salario al adquirir los productos de consumo o los servicios. No, la burguesía china obliqua a

de bonos: "La primera, por 2.800 millones de dólares, fue emitida en enero y su subscripción prorrateada a lo largo de los 12 meses del año, lo que supone un descuento mensual del 4% sobre los salarios. La segunda, el 1 de julio, por 3.200 millones de dólares, pero a descontar en sólo 3 meses, lo que significa una reducción salarial del 25%" (5 Días 10-8-1989). Esto es un verdadero impuesto sobre el salario, es un modo de obtener dinero fresco, arrancándoselo a la ya pobre capacidad adquisitiva de los asalariados, es un modo de reducir los salarios; de esta forma, la burguesía china, le pasa factura y hace recaer sobre el proletariado los costes económicos (los sociales y políticos los pagan los asesinados y los encarcelados) de la crisis de mayo-junio pasados.

Esta situación económica y social del capitalismo chino, dió lugar al surgimiento, al menos desde principios de este año, de grupos de trabajadores organizados autónomamente, o sea fuera del control de los sindicatos oficiales o estatales. La poca información que tenemos nos impide profundizar en esta cuestión, aunque se sabe que se había formado un Sindicato Autónomo de Trabajadores, que parece que adquirió cierta importancia en algunos sectores de las grandes ciudades: "Los activistas ferroviarios de Pekin han formado un Comité democrático de trabajadores, herencia de la Unión Autónoma Obrera de la capital china, que durante las jornadas de mayo-junio surgió en 40 empresas y sectores como el primer esbozo de sindicato independiente en China. La organización no quedó limitada a la capital y se extendió a Cantón, Wuhan, Xian y Shanghai, jugando un papel bastante significativo en el desarrollo de la huelga general en las tras últimas ciudades" (5 Días 10-8-1989). Los ferroviarios "organizaron en junio y julio la dispersión por el país de los miles de activistas buscados por los organismos de seguridad" (Idem).

Si como parece, estos núcleos obreros organizados, han sobrevivido a la represión desencadenada por la burguesía china, con la situación económica existente, y los ataques que está lanzando el capitalismo chino contra la clase obrera, lo lógico es que en un próximo futuro exploten luchas reivindicativas con un carácter marcadamente obrero. Para que alcancen el éxito esas luchas inmediatas, es condición indispensable que rompan netamente con el movimiento democrático de mayo-junio pasados, buscando la explicación y la resolución de los problemas entre trabajo asalariado y capital, en el viejo marxismo, como único arma de la que puede disponer el proletariado revolucionario, si aprende a apropiársela y a utilizarla en su sentido histórico en la sucesión del modo de producción mercantil-capitalista por el modo de producción comunista.

En conclusión. El inicio de los acontecimientos chinos de mayo-junio pasados tiene sus causas en la descomposición acelerada de las relaciones de producción familiares y sociales en la agricultura china, en el éxodo de cientos de miles de personas del campo a las ciudades en los últimos 10 años, y en especial en 1988 y los primeros meses de 1989. En un desarrollo brutal de la industria, del comercio y demás relaciones urbanas en la más completa anarquía capitalista, sobre las que

Ante esta situación de caos absoluto, y ante el temor a una gran explosión social de los proletarios urbanos, incluidas las decenas y decenas de millones de personas sin techo y sin trabajo, la burguesía china se dividió ante dos alternativas con un mismo objetivo: impedir esa gran explosión social. La alternativa renovadora o democrática defendía la necesidad de ir dotándose de unas estructuras democráticas de tipo occidental (aunque defiende la apertura económica y su integración en el mercado mundial con no menos énfasis que la otra tendencia), defendiendo el modo políticamente centralizado de la transición económica de la autarquía al mercado mundial, como lo han estado haciendo desde 1978. Temían no poder controlar la situación si permitían la canalización del descontento acumulado en las ciudades. Y la realidad les ha dado la razón. El único objetivo del estado burgués es mantener la PAZ SOCIAL bajo el régimen jurídico de clase. Esa estaba en peligro con las manifestaciones y las huelgas obreras, pues el orden burgués y sus negocios requieren "tranquilidad" para que los capitales no se ahuyenten. El ejército, último baluarte del poder burgués, fue llamado a cumplir con su deber más importante:

restablecer el ORDEN Y LA PAZ SOCIAL.

Que los proletarios del mundo entero saquen la lección de estos enésimos eventos, que se van repitiendo de un país a otro cuando la situación lo exige. Esta experiencia, como todas las de esta índole, enseñan que el proletariado debe luchar por sus reivindicaciones clasistas y defender su autonomía política y organizativa en sentido inmediato e histórico.

* * * * *

RUSIA: LA HUELGA DE LOS MINEROS, METALURGICOS...

(viene de la página 1)

Los trabajadores siguen siendo asalariados, proletarios; el capitalismo no se suprime, muy al contrario se extrema" (Anti-Dhüring, II. Nociones Teóricas). Como la revolución de Octubre de 1917 fue degenerando desde 1921 hasta 1926, siendo luego aplastada por la contrarrevolución estalinista, los trabajadores siguieron siendo asalariados, proletarios, y el capitalismo ruso no se podía suprimir en la sola Rusia al no extenderse la revolución hacia Occidente, extremando finalmente su desarrollo, convirtiendo a Rusia en una gran potencia imperialista tras su alianza primero con la Alemania hitleriana para repartirse el Este de Europa, y luego con los EEUU para ampliar su botín de bandido imperialista en Yalta y Postdam. Resultando de toda aquella situación internacional de los años 20 que la revolución proletaria de Octubre fuese derrotada, triunfando en cambio la revolución burguesa en Rusia, quien instaura su dictadura a partir de 1926, lanzando una aceleradísima acumulación de capital industrial que dará lugar a la formación del moderno imperialismo capitalista gran ruso.

En este contexto contrarrevolucionario hub en Rusia muchas huelgas obreras en los últimos decenios, aunque el estado burgués ruso consiguió aislarlas y reprimirlas, utilizando al ejército (como hizo en Polonia y en la RDA en 1953 y 1956) que fusilaba en el acto y ante sus compañeros a los líderes obreros como método ejemplar para impedir que volvieran a repetirse las huelgas. Esto no es nuevo en la historia de las burguesías revolucionarias frente al feudalismo, pues todas ellas (y en especial la inglesa y la francesa de los siglos XVII y XVIII) prohibieron las organizaciones obreras y las huelgas, persiguiendo a sangre y fuego durante decenios y decenios, a los núcleos proletarios que osaron romper con el concepto de "unidad nacional", en defensa de los intereses de clase. Curso que fue seguido por las burguesías revolucionarias de los países en vías de desarrollo tras su revolución o independencia nacional antifeudal o anticolonial. Aún hoy, muchas de estas burguesías, ya reaccionarias, siguen manteniendo la prohibición y la persecución a sangre y fuego de las simples luchas económicas, o sea sindicales, de la clase obrera. Cuando ya fue resultando imposible impedir las huelgas y los movimientos reivindicativos organizados de los trabajadores asalariados, la burguesía les reconoce la existencia e intenta integrarlos en las instituciones de su estado, para acabar con su autonomía a través de la integración en el aparato estatal por medio de la corrupción y/o de la violencia patronal y estatal.

LA BASE DE LA OLEADA DE HUELGAS

Tras los movimientos nacionalistas en defensa de autonomías más o menos amplias, que se han desarrollado en los últimos años en toda la federación de repúblicas que conforman el estado ruso actual, finalmente ha hecho su aparición nuevamente el movimiento proletario con reivindicaciones salariales y sociales. Un hecho importante es que los proletarios de distintas nacionalidades han luchado unidos en defensa de mejores condiciones de vida y de trabajo, dejando al margen su lugar de nacimiento y su lengua, y anteponiendo al nacionalismo su condición de explotados, de proletarios.

No es por casualidad que la gran huelga haya estallado en las minas de carbón. La gran concentración proletaria en este sector ha sido decisiva, junto a la importancia del sector mismo para la economía del estado ruso. El sector del carbón emplea a 2,7 millones de mineros, para extraer una producción de 600 millones de toneladas anuales. Las condiciones de trabajo de los obreros rusos son verdaderamente bestiales, no sólo en las minas sino en el conjunto de la producción y de los servicios: "Unas 200.000 personas murieron el año pasado en la Unión Soviética como consecuencia de accidentes en los lugares de trabajo, según hizo público ayer el diario Pravda" (5 Días, 20-6-1989). Y otra lógica del capitalismo mundial reconocida por Pravda: "Cuanto mayor es el riesgo en el trabajo, la remuneración económica es menor" (Idem). Esta es la demostración general. En cuanto a los mineros, sólo en la región siberiana de Kuzbas hubo 152 mineros muertos en accidentes de trabajo en 1988, y 10.000 mineros murieron en esas circunstancias en toda Rusia en los últimos 9 años. En esa región siberiana falta desde "la ropa de abrigo hasta los zapatos"

, "el agua a veces está racionada" (de la revista alemana Der Spiegel, Nº30 julio-1989). Un minero de Kuzbas declaraba a esta revista: "Trabajo desde hace 20 años bajo tierra (...) y todavía sigo viviendo en una barraca, cuyo techo se puede caer en cualquier momento. Cada día arriesgo mi vida con el trabajo en el agujero, ahora sólo falta que fuese aplastado en el propio hogar". Y según Der Spiegel, el 20% de la población de Kemerovo viven en barracas, incluso con el solo lugar para dormir. Los habitantes del Donesk tocan a 6,9 metros cuadrados de vivienda. Y se quejan de tener que esperar una media de más de 12 años para obtener una vivienda. ¡Esto es lo que les sucede a los obreros en todo el mundo!

Pero esta situación no es una exclusiva de los mineros siberianos, ucranianos o de los obreros de la periferia del estado ruso. Según el diputado ruso Bonchorov: "En Leningrado la gente se muere de hambre y no podemos permitir que en un país que se llama socialista la gente viva con 25 rublos al mes (unas 4000 ptas)" (El País 25-7-1989). O Rizkov, presidente del gobierno ruso, en su exposición en el parlamento: "recordó que un 15% de la población soviética vive en condiciones de pobreza absoluta" (5 Días, 8-5-1989). Para el señor diputado "la gente" se muere de hambre, para Rizkov hay 40 millones que se van muriendo en la pobreza absoluta. ¡Menudo escarnio de "socialismo" a la norteamericana, con sus 43 millones de pobres! En esto también se dan la mano las burguesías de los dos estados imperialistas.

Un rublo guardaba una paridad oficial de 1,30 dólares, en el mercado negro su paridad o cotización en junio pasado llegaba hasta 15 rublos por dólar. Esto tiene una explicación. El estado ruso pretende resolver sus problemas económicos haciendo girar la máquina de imprimir billetes. "En 1988 la cantidad de 'dinero-papel' era dos veces superior a la de 1987 (...). A principios de 1989, la población tenía 300.000 millones de rublos y en el mercado sólo había mercancías por valor de 81.000 millones" (El País 26-7-1989). Esta es una de las bases de la inflación, y de la mísera o raquítica situación del aparato productivo, cuyo retraso tecnológico le impide satisfacer las necesidades de la población. Veamos un ejemplo significativo: "La actual industria farmacéutica soviética sólo puede satisfacer el 45% de la demanda" (5 Días, 8-5-1989). La industria está obsoleta, lo que obliga al estado capitalista ruso a hacer grandes compras en el exterior, a dedicar grandes sumas para subvencionar las empresas con pérdidas y a subvencionar también una parte de los productos.

La deuda exterior rusa ascendía a finales de 1988 a 54.000 millones de dólares, a inicios de 1986 estaba en 34.000 millones. Los servicios de la deuda externa en 1989 ascienden a 18.700 millones de dólares, "el excedente comercial sólo alcanza para pagar una quinta parte de los vencimientos de este año" (5 Días 10-6-1989).

Una causa del aumento de la deuda: "La caída del precio del petróleo ha supuesto a la URSS dejar de ingresar 60.000 millones de dólares desde 1985" (5 Días 8-5-1989). El estado ruso exporta principalmente materias primas, con su caída en el mercado internacional desde 1985, la economía capitalista rusa perdió parte de su casi única

al endeudamiento externo, y le empujará a endeudarse cada vez más, al no poder pagar el servicio de la deuda como ya está sucediendo (el rublo acaba de ser devaluado en un 1000 por 100 en las transacciones entre particulares y extranjeros).

El déficit público, o endeudamiento interno crece aún más velozmente, en 1989 superará los 120.000 millones de rublos (los 24 billones de pesetas). Los impuestos sobre el vodka representaban el 35% de los ingresos impositivos del estado capitalista ruso. Con la implantación de la "ley seca" en 1985, desapareció el impuesto y el ingreso (el vodka se sigue vendiendo en el mercado negro, y todo lo que han conseguido ha sido un gran aumento de su precio), cuando el objetivo que perseguía la "ley seca" sobre el vodka era "disciplinar a los obreros" (5 Días, 14-8-89). En resumen, la economía capitalista rusa tiene los mismos problemas que el resto de la economía mundial a finales de la década de los años 70, solo que agravados: medios de producción obsoletos, productos manufacturados demasiado costosos=necesidad de una reconversión industrial con decenas de millones de despidos. Déficit público=eliminación de las subvenciones a los productos de primera necesidad y a las empresas improductivas. Empeoramiento y encarecimiento de todos los servicios: sanidad, transportes, enseñanza, pensiones. Conseguir dinero fresco, lease aumento de la deuda exterior e interna, para la modernización de la industria y de las infraestructuras, o lo que es lo mismo, para su transformación. "La URSS espera que un 46% de la producción de las industrias de defensa esté formado por artículos de uso civil en 1990 y que éste porcentaje aumente hasta el 60% en 1995" (5 Días, 15-8-89). Si Rusia consigue los capitales y las tecnologías que necesita para modernizar su aparato productivo, entonces se habrá integrado totalmente en el mercado internacional (cosa que ya está haciendo) y ya no podrá sustraerse en parte, ni a las crisis cíclicas del capitalismo, ni a sus efectos devastadores, como en parte ha podido hacer hasta ahora encerrada en la semiautarquía del CAME-COMECON, pero podemos afirmar que la época de la semiautarquía, la época de la formación del mercado estatal ruso ya ha sido sobrepasada, no pudiendo prescindir de los intercambios con el mercado occidental, del que ya es dependiente en capitales, tecnologías y venta de sus productos.

LAS HUELGAS.

Durante decenios, la burguesía rusa ha conseguido silenciar las huelgas que se produjeron allí porque ha contado con la complicidad de la burguesía internacional. En los últimos dos años, cuando se han reconocido algunas huelgas, se presentaban como algo puramente anecdótico. Las huelgas de julio-agosto pasados ya no han podido ser silenciadas por su amplitud y su importancia. Además de que ni la misma burguesía rusa ha podido silenciarlas, prefiriendo manipular la información con el fin de crear la mayor confusión posible entre los proletarios.

La huelga de los mineros del carbón se inició el 10 de julio de 1989 en una mina de la ciudad de Mezhdurechensk y una semana después se había extendido a otras 9 ciudades de la región de Kuzbas, en Siberia occidental, siendo seguida por más

informativos a las cuencas carboníferas de Ucrania y Khakassia (Siberia). La base de su organización es la clásica de comités de huelga en cada mina, y delegados de las diversas minas que centralizan las reivindicaciones, formando un comité de huelga centralizado, reuniéndose en asamblea permanente durante el día y la noche en la plaza central de Mezhdurechensk. "En marzo y abril hubo huelgas en varias minas, de las que no informó la prensa, y promesas que no se cumplieron. A principios de julio, la mina Sheviakov presentó sus demandas. El director no hizo caso y 300 mineros tomaron la iniciativa. No acudiendo al trabajo. La huelga se extendió por toda la región de Kuzbas, donde pararon las fábricas de construcción de maquinaria y química" (El País, 23-7-89). Según la revista alemana "Der Spiegel" (nº 30, julio 1989), en Kuzbas se habían producido ya en abril "once pequeñas huelgas". Desde el 17 de julio se fueron sumando a la huelga los mineros de Kazakistan, en Asia central, los de Dniepropetovsk, en Ucrania, en la república de Komi, las minas de Rostov en el Don, al sudeste de la Rusia europea. Mas de 500.000 mineros en huelga (sólo en Ucrania superaban los 300.000, de donde se extrae la tercera parte del carbón ruso) en distintas zonas, distantes entre si miles y miles de kms.

"Los ferroviarios de la línea Moscú-Leningrado y de Ucrania suspendieron su huelga a comienzos de agosto a cambio de una mejora salarial y de condición de trabajo. Trabajadores de 40 empresas del metal de Siberia Occidental acompañaron a los mineros con sus propias reivindicaciones" (5 Días, 14-8-89). Esto demuestra que los mineros no estuvieron solos, que otros sectores del proletariado ruso también se lanzaron a la lucha en defensa de sus condiciones de vida y de trabajo. Aunque la revista "Der Spiegel" (idem) informaba que en 1988 ya se produjeron "huelgas de los conductores de autobuses y de taxis, de vendedores de comercio, trabajadores de montaje, fábricas de automóviles, tejedores de tapices y mineros en casi todos los rincones de la Unión Soviética". Pero si todas estas huelgas pudieron ser silenciadas, la huelga de los mineros hizo saltar por los aires todos los muros de silencio y complicidad erigidos por las clases dominantes, por las burguesías, del este y del oeste, del norte y del sur. Ya nadie puede negar la existencia de contradicciones entre trabajo asalariado y capital, entre explotados y explotadores en la Rusia del mal llamado "socialismo real".

* * * *

Los salarios de los mineros estaban entre 200-300 rublos al mes (33.000-49.000 pesetas al cambio oficial), cuando hace unos años llegaron hasta 800 rublos. "Los mineros en huelga exigen 45 días de vacaciones, aumentos salariales y la remuneración del trabajo nocturno". La "mejora de las pensiones". La "reivindicación del derecho de huelga" y otras reivindicaciones clásicas de cualquier destacamento proletario en su lucha inmediata contra el capital. Habiendo prohibido de inmediato la venta de alcohol.

En las discusiones que trascienden en la prensa, se habla de reivindicaciones políticas del más puro estilo democrático-parlamentario. Esto puede ser perfectamente verdad; lo erróneo sería creer que

las masas obreras en Rusia o fuera de Rusia pudieran llegar a romper por si solas con la ideología dominante, es decir, con la ideología burguesa. Pero esto no debe ni puede restar importancia a los marxistas por las luchas inmediatas, ni restar esfuerzos por intentar influenciarlas en duras luchas contra las corrientes burguesas hoy dominantes. Teniendo muy claro que el tradeunionismo, o sindicalismo en sí mismo no es mas que la política burguesa del movimiento obrero, pero que sin esa lucha económica, y sin la batalla por la clarificación política, filosófica, histórica, económica y organizativa dentro y fuera de esos movimientos naturales entre trabajo asalariado y capital, el Partido Comunista de clase no podría desarrollarse más que en la cabeza de un cenáculo de pensadores o de sectas personificadas.

Las denuncias de los mineros y sus opiniones no difieren mucho de las opiniones de los proletarios de otras latitudes. Un huelguista gritaba: "las condiciones de trabajo son como en Sudáfrica" (El País, 20-7-89). Otro minero declaraba: "Sólo hay dos clases, señores y esclavos" (idem, 23-7-89). Esto demuestra que los mineros son conscientes de su explotación. Y decenas de miles comprendieron rápidamente que los nuevecitos comités de huelga les habían traicionado:

"Los 80.000 trabajadores de Donetz, en la cuenca de Donbas, decidieron el sábado mantener su huelga, nada más rechazar el protocolo de acuerdo al que habían llegado la comisión gubernamental y el comité de huelga" (5 Días, 24-7-89). Esto tiene una explicación, ya recogida por "Der Spiegel" (idem): el gobierno ha hecho concesiones que no le costaban nada, entre ellas los aumentos salariales y el aumento de las vacaciones, porque "se pagan de los fondos sociales de las empresas mineras, o sea que sale de los propios mineros". Si a esto se añade que el abastecimiento de los productos de primera necesidad, prometidos por el gobierno capitalista ruso, no se están cumpliendo, los aumentos salariales carecen de sentido porque las tiendas estaban y están vacías. Los mineros exigían abastecimiento de carne, azúcar, polvos de lavar, jabón, leche, té, café, zapatos, abrigo, etc. Ante esta situación, ya se planteaba la necesidad de transformar los comités de huelga en organización sindical estable; que ocupase el lugar de los sindicatos verticales rusos:

"Nuestro comité (de huelga, ndr) debe ser una alternativa digna a nuestros sindicatos desdentados", 'gritaba un miembro del comité municipal de Prokopyevsk desde la tribuna de la plaza'. "Nuestros sindicatos no representan los intereses de los trabajadores; tienen periódicos, dinero y derechos. Nosotros no tenemos ni periódicos, ni dinero, ni derechos, pero tenemos el deseo de defender los intereses de los trabajadores" (El País, 21-7-89). E incluso aparentaban un gran radicalismo:

"No se puede funcionar con los cambios superficiales de cosmética. Debemos crear nuevos sindicatos", declaraba Avaliani, dirigente de los mineros de Kzbas, pues según él, "los actuales sindicatos trabajan bajo un sistema de total servilismo y dependencia de las decisiones que se toman por el poder político, lo que les hace incapaces de jugar un papel significativo en el movimiento

obrero" (5 Días 3-8-1989). De aquí se puede deducir también que los sindicatos verticales son incapaces de engañar a los obreros, ~~labor~~ que asumirán los nuevos sindicatos.

Los comités de huelga regionales se transformaron en "Comités regionales de trabajadores" o sea en una estructura paralela al Consejo Nacional de Sindicatos: "En el estadio de fútbol de Donetz (...) se reunieron ayer en asamblea 4.000 delegados de los 130.000 trabajadores mineros de la región" (5 Días 7-8-1989), de Donbass. El orden del día previsto era "1) Fundar un sindicato independiente. 2) Establecer un consejo de trabajadores independientes, paralelo a la organización oficial.

3) Reemplazar a toda la dirección sindical regional en las próximas elecciones" (Idem). En realidad, si la democracia parlamentaria desea cumplir su función de engaño, debe potenciar la formación de nuevos sindicatos democráticos y la disolución de los sindicatos verticales o estatales. Y con una legislación que regule la actividad sindical, sus lazos institucionales (y por qué no: su potenciación o sostenimiento económico como otra institución más del estado) con el régimen burgués, junto a la ya aprobada ley reguladora de las huelgas, o ley antihuelga.

Muchos han afirmado y otros ha insinuado que el equipo de Gorbachov estaba detrás de las huelgas de los mineros. La verdad es otra: "Los medios oficiales de prensa, que comenzaron informando con cierta simpatía de las reivindicaciones laborales, han cambiado visiblemente el tono de sus comentarios" (5 Días, 17-7-1989). Esta fue su verdadera reacción: "El Gobierno y los sindicatos oficiales han presentado conjuntamente un proyecto de ley al Parlamento sobre la resolución de conflictos sociales, algo casi desconocido hasta ahora en un país que no reconoce legalmente el derecho de huelga de los obreros" (Idem). Y algunas opiniones de Gorbachov: "La situación es grave. El país puede encontrarse en una situación en que habrá que pensar en tomar medidas para que no se nos escape el control de la situación" (5 Días, 20-7-1989). Las medidas antihuelga no han tardado en llegar.

El parlamento ruso "aprobó anoche su primera ley, una restrictiva legislación de la huelga, cuya discusión a lo largo de toda la jornada reflejó el temor a una oleada de conflictos protagonizados por obreros organizados en estructuras no oficiales" (El País, 10-10-89). No se teme a los sindicatos oficiales, se teme a los núcleos obreros organizados fuera de su control. "La solución adoptada, bastante ambigua, supone la posibilidad de prohibirla en un 70% de la industria (...). La experiencia de EEUU, Italia y Reino Unido, entre otros países, ha sido utilizada para elaborar el texto final". Es decir, la burguesía rusa aprende de la occidental copiando sus lecciones.

"La huelga se prohíbe donde amenaza la vida y la salud pública, en los ferrocarriles, el transporte municipal (incluido el metro), la aviación civil, las comunicaciones, los sectores energéticos, las ramas de defensa, los órganos estatales y en la producción continua cuya interrupción tenga graves y peligrosas consecuencias" (idem).

La decisión de convocar la huelga deberá "tomarse en secreto y por dos tercios del colectivo laboral, no por mayoría, como se preveía inicialmente"

(idem). Concluyendo. Si aplican esta legislación, la huelga seguirá prohibida. Como el método de lucha que llamamos huelga no es una cuestión de leyes sino de organización y de fuerza de los proletarios, de solidaridad de clase si el terreno no está anegado de ideales democráticos, de concepciones clasistas que tienden por principio a la extensión de las luchas, entonces podría darse la paradoja de que el proletariado ruso desentierre y empuñe férreamente el arma de la huelga salvaje, la verdadera y la auténtica huelga, sin preaviso e indefinida. De hecho, las huelgas salvajes contra esa ley antihuelga ya se han reiniciado en las minas de Siberia y Ucrania en defensa de las reivindicaciones de julio, aceptadas y no cumplidas por el gobierno.

¿Que medidas acechan al proletariado ruso?

La integración del capitalismo ruso y de todos los países del este europeo en el mercado mundial es inexorable a medio y largo plazo (aunque hubiera recaídas en la semiautarquía, no podrían ser muy duraderas). La punta de lanza, o el termómetro hacia la desintegración del bloque del este, lo está marcando Polonia desde las huelgas obreras de 1970. Y lo sigue marcando en el actualidad con su nuevo gobierno de frente nacional de todas las corrientes democráticas (pues también el POUP era y es un partido democrático, que ya gobernó durante decenios con otros partidos polacos) con el objetivo de someter al proletariado polaco a las necesidades de la economía nacional y a los compromisos contraídos con el capitalismo internacional. Es decir, con el objetivo de restablecer la acumulación de capital, o la tasa de beneficios tan deteriorada en los últimos 20 años por la baja productividad de las obsoletas fábricas e infraestructuras polacas. Siendo muy conscientes, tanto la burguesía polaca como sus socios extranjeros, que sólo a costa del proletariado podrán alcanzar esos objetivos.

Algunos ejemplos: la inflación esta en el 200%. La deuda externa en más de 40.000 millones de dólares. Muchas fábricas estan en paro técnico o trabajan a un 20-30% de su capacidad por falta de materias primas, energía eléctrica, recambios para las máquinas compradas en el exterior, etc., la economía es un auténtico caos.

"Ayer por la mañana faltaba pan en Varsovia, Wrocław y Szczecin (...). Los precios van creciendo a una velocidad vertiginosa (...). El precio del requesón se incrementó, durante los pasados 10 días, de 150 a 1.200 zlotys".

"La gente esta desesperada y proliferan las huelgas, que Solidaridad intenta controlar, sin lograrlo siempre (...). Si hace cuatro meses no hubieran empezado en Polonia los cambios democráticos, el país no habría soportado ni dos días la prueba de paciencia a la que está sometido por el Gobierno" (El País, 19-8-89). Esto es lo que acecha al proletariado ruso: subidas vertiginosas de precios, más carencia aún de alimentos y productos de primera necesidad, desesperación y huelgas. Huelgas que deberán controlar o impedir los nuevos sindicatos democráticos, como hace "Solidaridad" en Polonia, predicando paciencia y resignación en espera de los cambios democráticos, y luego, continuando esa dinámica de sacrificio de los intereses proletarios ante el altar de los beneficios capitalistas, a esperar, como en Polonia, a que los capitales occiden-

~~tales se interesen por invertir en las fábricas~~

Los dirigentes de Solidaridad buscan burgueses que inviertan en los astilleros Lenin de Gdansk; encuentran a una tal Bárbara, norteamericana de origen polaco: "Si vais al paro, no invierto" les planteó la burguesa (El País, 6-9-89), pues estaba convocado un paro de 24 horas en toda la región, y el milagro de la iglesia, de la democracia y del sindicato "Solidaridad" les hizo convertirse en esquirolas: "Tuvinos que explicar por radio que seguíamos la huelga moralmente, pero que no podíamos dejar de trabajar para no contrariar a la inversora" (idem), esta era la declaración del dirigente de "Solidaridad" en el astillero. Y en una situación contrarrevolucionaria como la que estamos atravesando a nivel internacional, el fin que ha tenido el sindicato polaco integrándose en el estado burgués y encabezando su gobierno antiobrero, es el fin que objetiva y subjetivamente le espera a los nuevos sindicatos rusos, inmersos en esta corriente democratizadora que recorre de norte a sur y de oeste a este los cuatro puntos del planeta. Nada de extraño hay en ello, sólo el aplastante dominio de la ideología burguesa sobre el proletariado mundial.

Los ideólogos burgueses hablan eufóricamente de la instauración del reino de la democracia universal. Hablan de la muerte y del entierro del marxismo, tanto en el este como en el oeste. Es evidente que ha fracasado una economía mercantil, basada en la explotación de la mercancía fuerza de trabajo, en el intercambio de los productos y en el dinero como medio de cambio y como medio de ahorro. En todos los textos del marxismo se establece sin rodeos que esas categorías, básicas en el capitalismo, deben ser suprimidas por la violencia del nuevo poder político clasista (cosa que nunca podía intentar hacer el estalinismo porque asumió y defendió esas categorías económicas a partir de 1924-26), y superadas dialécticamente y prácticamente por la nueva organización de las fuerzas productivas y de las finalidades sociales que deben satisfacer, o sea por la instauración de un nuevo modo de producción y de distribución de lo producido. Es decir, en lugar de la producción y la distribución actual por sociedades, empresas o estados, debe imperar LA SOCIEDAD COLECTIVA O COLECTIVISTA DE LOS PRODUCTORES, donde habrán sido suprimidas previamente todas las categorías mercantiles dando paso a una economía de especie y a una organización social de especie. Y a su pesar, la burguesía rusa también ha madurado las condiciones materiales que faltaron en 1917-1920 al proletariado revolucionario comunista bolchevique.

EL EVENTO HISTÓRICO DE LAS HUELGAS MINERAS.

Alguno de nuestros lectores puede considerar una contradicción el calificativo de "evento histórico" dado a las huelgas de los mineros, y los peligros que afirmamos que acechan o esperan a las nuevas organizaciones sindicales, o al afirmar que el tradeunionismo en sí mismo no es más que la política burguesa de la clase obrera (concepción defendida por Lenin en el texto "¿Que hacer?").

Al calificar de "evento histórico" a las huelgas mineras nos mantenemos dentro de la línea y de las previsiones, que la Izquierda Comunista de Italia, nuestra corriente, plasmó desde inicios

~~de los años 50, como punto imprescindible para~~

el resurgimiento de futuras oleadas revolucionarias del proletariado internacional en lucha por la conquista armada del poder político y con la finalidad de la instauración del modo de producción comunista. Es decir, que esté fuera de discusión para las vanguardias y para las masas proletarias que el estado ruso y su política tienen un carácter burgués, y que no guardan ninguna relación con la lucha del marxismo anticapitalista:

"De la tercera guerra nacería la revolución si antes de su estallido, que todo permite considerarle aún muy lejano, hubiese vuelto a resurgir el movimiento de clase.

"La primera condición para este arduo resultado es que esté fuera de discusión el pretendido carácter socialista de la Rusia actual" (Dialogato coi Morti, pág. 94, Edizioni "Il Programma Comunista" 1956, crítica al XX congreso del PCUS). Y en otro texto se afirmaba, anunciando el estudio y la publicación de "las relaciones entre la revolución rusa y la revolución mundial, y como el curso del gran ciclo de oportunismo en el que se encuentra la clase obrera mundial, en la época en la que parece estar dirigida con las insignias de la plática leninista y de la revolución en Rusia; época que no se puede cerrar si no es en condiciones tales como para hacer inutilizable el arma de la identificación entre anticapitalismo y sociedad rusa y perirrusa actual. Lo que aún no está hoy cercano" (Codificato così il marxismo agrario", Il Programma Comunista nº 12, junio 1954). En el sentido o en el camino de la demostración de que la sociedad rusa actual es capitalista, la gran huelga de los mineros es el mayor evento histórico de los últimos 65 años. Por lo que deseamos fervientemente la repetición y la extensión de los choques clásicos entre trabajo asalariado y capital, especialmente en Rusia. Choques de tal amplitud, que no puedan ser acallados por un pacto de silencio de la burguesía internacional. Porque las previsiones de nuestra corriente no sólo se demuestran correctas, sino inexorables para el renacimiento de la futura lucha clasista entre proletariado y burguesía.

En el texto "Dialogato coi Morti", pág. 83 ya escribíamos sobre la famosa "coexistencia pacífica" entre el este y el oeste, inaugurada por el "padre de los pueblos", don José Stalin, y defendida por sus enterradores tras el XX Congreso en 1956: "Aquí es necesario indicar el desarrollo histórico de esta cuestión de la coexistencia, o más directamente convivencia (nadie es tan ciego como para afirmar que los dos grupos de Estados pueden avanzar 'ignorándose').

"Y efectivamente, la coexistencia diseñada ahora no sólo quiere decir: abstención de la guerra de clases y de Estados, paz internacional, desarme revolucionario, e incluso partisano, quiere decir claramente: colaboración económica, social y política". Pues como ya había declarado el general estadounidense Mac Arthur a los senadores: "No es Rusia como pueblo y ejército nuestro enemigo, y ha repetido una frase de Truman: **NUESTRO ENEMIGO ES EL COMUNISMO EN GENERAL. Y lo debemos combatir EN TODOS LOS LUGARES**" (Preparate il Canguro", Battaglia Comunista, nº 10, mayo 1951). Es decir.

~~los yanquis combatían y combaten al marxismo como~~ teoría y como programa, no al ejército ruso que sabían y saben que era y es anticomunista.

Nuestra corriente ya preveyó, que la "coexistencia pacífica" conducía a la unificación de los dos bloques de estados. Y también preveyó las futuras consecuencias de esa unificación:

"la crisis de occidente ya no llegará, según la teoría emuladora y coexistencialista de los Mikoyan.

"Si la crisis no llegase nunca, ellos, del brazo con Keynes y Spengler y la embriagada ciencia de América, nos habrán derrotado, Marx, Lenin y nosotros, lejanos pollastros del rojo Chantclair. Y bajaremos la cresta.

"Pero si llegase la crisis, como llegará, no sólo habrá vencido el marxismo. La risotada feroz de Stalin ya no podrá resonar tras el silbido de los primeros misiles, pero no valdrá para nada que, según la sucia moda, Krusciov y CIA blasfemien sobre si mismos. Por el telón, convertido en una emulativa telaraña, la crisis mercantil universal morderá también el corazón de la joven industria rusa ¡Este será el resultado de haber unificado los mercados y convertido en única la circulación vital del monstruo capitalista!. Pero quién unifica el corazón bestial, unifica la Revolución, que podría encontrar su hora mundial, después de la crisis de la segunda entreguerra y antes de una tercera". (Dialogo coi MORTI, pag. 146).

La crisis de la "joven industria rusa" ya es un hecho. El telón de "acero" se ha demostrado una telaraña. La unificación de ambos mercados, unifica la Revolución. Esperamos el estallido de la gran crisis que anteceda a la tercera guerra imperialista, la crisis que se está incubando en las entrañas del capitalismo mundial.

La victoria teórica del marxismo ortodoxo es incuestionable. Como es incuestionable la derrota de la línea de la "coexistencia pacífica" defendida por el estalinismo hasta nuestros días, en que se está desintegrando. Nuestro deber de comunistas es el de seguir trabajando por la clarificación teórica en la línea establecida por la Izquierda Comunista de Italia, que fue la única corriente que se mantuvo firme sobre los principios del marxismo en una fase histórica de contrarrevolución, en la que todas las demás corrientes proletarias se fueron hundiendo en el fango del pantano oportunista entre 1921 y 1939.

Para la burguesía y su coro de demócratas, que identifican al bloque ruso y a China con el comunismo, éste ha muerto, ha fracasado estrepitosamente. Y es evidente que el falso comunismo del bloque del este ha fracasado. Pero no el marxismo que esta hoy más vivo que nunca ya sea como método de análisis o como única arma de lucha anticapitalista de la que puede disponer el proletariado mundial.

¡VIVA EL COMUNISMO MARXISTA!

* * * * *

Para correspondencia (sin más datos)

Apdo. de Correos 52.076

28038 Madrid.

~~basura (junk bonds), que han "pasado de 4.000 millones de dólares en 1980 a 200.000 millones en la actualidad"~~ (El País 17-10-1989). Estos bonos carecen de respaldo y se pagan unos intereses de "alrededor del 17% como media" (Idem). En general se utilizan para lanzar OPAS (ofertas hostiles) sobre las empresas, con el objetivo de obtener beneficios rápidos revendiendo rápidamente, o absorbiendo a un competidor. Según algunos observadores burgueses, este negocio rápido y fácil parece haber tocado techo. También se puede apuntar como motivo del amago del crac bolsístico la situación de Gorbachov y de la perestroika en Rusia, que a finales de septiembre y primeros de octubre parecían estar empantanadas. De aquí procedería la gran caída de la bolsa de Francfort (el 12,8%). Es decir, pasamos por un momento histórico en el que se está jugando el condominio ruso-americano sobre Europa como eje principal de la política internacional, además de los grandes negocios que la burguesía occidental espera hacer en el mercado ruso.

La política de la burguesía española está alineada con Alemania y Francia. Ya pertenece al Sistema Monetario Europeo, desde donde se marcan las grandes líneas económicas. El adelanto de la convocatoria de elecciones tiene como objetivo la implantación de otro "plan de austeridad" que reduzca drásticamente el déficit de la balanza comercial (con unas previsiones de 25.000 millones de dólares en 1989, sólo superadas por EEUU y Gran Bretaña) y de la balanza de pagos, que puede rondar los 12.000 millones de dólares, después de descontar los ingresos por turismo. Ingresos que han tenido una reducción del 6,6% entre enero y septiembre de este año. El déficit comercial y de la balanza de pagos hubiera sido insostenible si no fuera por la entrada de capital extranjero a largo plazo, que de enero a septiembre fue de 13.545 millones de dólares, contra 7.203 millones en el mismo periodo de 1988. Esta entrada de divisas tiene dos fuentes y dos objetivos. El capital financiero, industrial y comercial que está comprando a precio de saldo aseguradoras y financieras, empresas industriales de todo tipo y redes comerciales por todo el estado. La segunda fuente, pero primera en volumen, es el dinero de la droga, de la venta de armas y demás negocios limpios del capitalismo. El estado español, con el gobierno del PSOE, se han convertido en el centro de la redistribución de la droga (como lo es Colombia en la producción) para Europa. Se ha convertido, a la sombra de la infraestructura turística, en uno de los centros principales de "lavado de dinero negro" en el mundo. Dinero que se acaba invirtiendo en los centros más importantes de las finanzas y de la industria de occidente. ("El gobierno sospecha de narcotraficantes como autores de los tres atentados ocurridos en Holanda". El País 28-10-1989). El gobierno se ha visto presionado por sus socios internacionales y ha tomado medidas contra los "narcos".

De todo esto se deduce que gran parte del crecimiento de la economía es un bluff. Según los datos de la OCDE, "del 5% de crecimiento del Producto Interior Bruto español en 1988, dos puntos serían consecuencia de la inversión extranjera directa" (5 días 30-6-1989). Inversión que no se dedica

sino a la especulación inmobiliaria fundamentalmente, y en segundo lugar a los servicios. Resultando que el tercer pilar del crecimiento tiene sus bases en las obras públicas: obras para la Olimpiada de Barcelona, para la Exposición Universal de Sevilla, los 1.500 Km de autovías ya construidos y los 1.700 en construcción o en proyecto. Y la adaptación del ancho de vías férreas al europeo y los trenes de alta velocidad. Sólo la línea de ferrocarril Barcelona-Madrid-Sevilla superará los 700.000 millones de ptas de inversión, pues la línea Madrid-Sevilla ya supera en un 60% su coste inicial proyectado hace dos años.

Si el déficit público se ha multiplicado por 8 (de 2 billones a 16) entre 1982 y 1988, no tendría nada de divino que se volviese a multiplicar por dos entre 1989 y 1992 (en estos datos no incluimos los cerca de 40.000 millones de dólares, otros 5 billones de pesetas, de deuda exterior).

Resumiendo. Una vez más reaparecen los tres problemas históricos del capitalismo español: balanza de pagos, déficit público y el paro, que oficialmente no ha bajado de 2,5 millones de personas, aún cuando los bancos y las empresas obtienen beneficios de verdadera orgía en los últimos 4 años. En 1989 llevan el mismo camino: **"Los beneficios de la banca española crecieron el 32% en el primer semestre"** (5 Días 20-9-1989).

La receta es siempre la misma: mayor productividad por asalariado y menor consumo. El gobierno burgués del PSOE argumenta en defensa de la eterna receta que el consumo o el gasto, la demanda interna, crece más que el PIB. Pone como ejemplo a 1988, con un crecimiento del PIB del 5,3% y de la demanda interna del 7,6 %, y la previsión para 1989, que se establece en el 4,6% y en el 7,3%. Y Felipe González lo sintetiza pedagógicamente: **"Es fácil comprender que no se puede consumir más de lo que se produce"** (El País 21-8-1989).

El verdadero cerebro de la economía española, Fuentes Quintana, desde el "Plan de estabilización" de 1959, le da el enfoque político y social a la crisis de crecimiento o por recalentamiento: **"El catedrático Fuentes Quintana propuso también a los sindicatos y al Gobierno que realicen un esfuerzo para conseguir un acuerdo económico y social amplio" con "una reducción del gasto público", con un "aumento de las retenciones fiscales" y con medidas que consigan que las empresas alcancen "un mayor grado de competitividad"** (5 Días 6-7-1989). Es decir, Pacto Social-aumento de las retenciones o del impuesto sobre el salario-mayor competitividad. A estas propuestas de Fuentes Quintana respondía el gobierno con un llamamiento a la patronal para que en la negociación de los convenios futuros ligue los aumentos salariales al aumento de la productividad: **"El Ministerio de Economía recomienda a las empresas que potencien el objetivo de productividad como condicionante para los futuros incrementos salariales"** (El País 7-8-1989); que **"parte de las retribuciones vayan ligadas a la consecución de unos objetivos de productividad cuantificables"**, facilitando **"la exención de esos complementos del pago de la Seguridad Social"** (Idem). O sea que se tiende a reducir el salario base y a aumentar las primas, los destajos, las tareas, la asistencia, la puntualidad, etc; y que estos complementos no sean cotizables a la Seguridad Social. Así

las percepciones de los asalariados se verán reducidas, al igual que las empresas seguirán reduciendo su cotización a la Seguridad Social. Por lo que es fácil deducir que las pensiones, el paro, las bajas por enfermedad y todo el sistema de seguridad social, seguirán siendo puntos de mira para los ataques de la patronal y del gobierno, como en los años pasados.

Los usuarios de la S.Social, que en 1983 eran 33 millones, en 1989 son 39 millones. El porcentaje del PIB dedicado a sanidad es del 6,34% en 1989. Los gastos sanitarios son financiados en un 70% por el Estado y en un 30% por las cuotas. La tendencia es clara: en los próximos años las empresas se verán liberadas de esta carga. Mientras el Estado prepara la reducción de los gastos sanitarios: **"Los médicos deben concienciarse de que hay que pasar del principio de curar a cualquier precio al de curar por un precio razonable"** (El País 12-9-1989), según afirmaciones del ministro de "Sanidad", Sr. García Vargas. O sea, que todo aquel enfermo que no se pueda curar por un precio razonable, se le debe dejar morir, porque el INTERES NACIONAL así lo exige. Bajo el concepto de "Interés Nacional" las autoridades del Estado y las de la autonomía de Castilla-León autorizaron la comercialización de carne de vaca con perineumonía desde 1985, de unas 5000 reses procedentes de la provincia de Segovia, y de otras 35.000 de Extremadura. ¡Pero el Sr. Ministro defiende que si es caro curar hay que dejar morir!

Lo mismo que con la sanidad sucede con las pensiones: **"En los últimos cuatro años el aumento del gasto público en pensiones, en su participación sobre el PIB, ha sido irrisorio, ya que se ha incrementado sólo una décima entre 1984 y 1988, al pasar del 8,9% del PIB al 9%"** (5 Días 19-8-1989). Esto a pesar de haber aumentado en más de dos millones (50%) los perceptores. Así tenemos que la pensión asistencial es de 20.000 ptas, la pensión mínima es de 23.780 y la pensión media es de 36.400 ptas, al cobrar entre 20.000 y 50.000 ptas más del 75% de los pensionistas. Ahora están negociando la desaparición de los sistemas complementarios de pensiones que afectan a más de 900.000 trabajadores de la llamada aristocracia obrera, cuyos sectores más importantes son la Banca, las eléctricas y telefónica.

En la misma línea de la sanidad y las pensiones, se desarrolla la seguridad en el trabajo: **"En los últimos seis años han muerto 10.000 trabajadores (en accidentes de trabajo) y 75.000 han sufrido lesiones graves que les han obligado a apartarse del proceso productivo"** (El País 26-10-1989). Esta es una parte del precio que paga el proletariado con sangre y mutilaciones para que el cadáver de la sociedad capitalista siga adelante, siga nutriéndose y recibiendo el soplo de vida de los explotados, que le permita revalorizarse. Y a pesar de esta sangría de vidas, de las crisis y de las guerras capitalistas, todo el arco democrático define y defiende a esta sociedad sanguinaria con respecto a los hombres y la naturaleza como **"LA MEJOR DE LAS SOCIEDADES POSIBLES"**. Podemos añadir que para la burguesía y para todo su aparato institucional, incluidas las burocracias sindicales, esta es su sociedad, y por lo tanto es la mejor de las sociedades posibles.

embriagar a los proletarios con el sedante de la ILUSION DEMOCRATICA, convocando elecciones y más elecciones para lo que sea. El objetivo embriagador es el de encubrir la dictadura de clase y el carácter de clase del estado burgués. En la etapa del capitalismo imperialista domina el capital financiero de un modo aplastante. Y domina aplastantemente a todos los partidos que aspiran a tener representación parlamentaria a través de los créditos que hipotecan hasta las mismas siglas. Así tenemos que antes de las últimas elecciones de Oct-89: "La deuda de los partidos supera los 10.000 millones" (5 Días 14-9-1989). El PSOE debe unos 6.000 millones, el PP más de 3.000 millones (sin contar las deudas anteriores a 1986), las deudas del PCE ascienden a 1000 millones, y las del COS a unos 500 millones. Para la Banca es la inversión más rentable.

Tras las elecciones del 29 de octubre, en las que la coalición Izquierda Unida (reune al PCE, a ex-dirigentes del PSOE y a los "independientes" de toda laya) multiplicó con creces sus votos y sus escaños, todos los politólogos de la burguesía le han cantado sus alabanzas, y todos coinciden en afirmar que ese crecimiento supone un fortalecimiento de las instituciones y del régimen democrático, cosa con la que estamos de acuerdo; añadiendo que es el fortalecimiento del poder estatal enemigo del proletariado. Así se definía Julio Anguita, secretario general del PCE y cabeza de lista por IU: "Para mí, los valores esenciales están por encima de los partidos, y esos valores se llaman democracia, honestidad, uso correcto del dinero público" (El País 25-10-1989). Y también opinaba sobre el gobierno: "Lo que ocurre es que el gobierno no es ni siquiera socialdemócrata. ¡Qué más quisiéramos!" (Idem). Por lo que IU llevará a cabo una leal oposición disputándole al PSOE quién es más socialdemócrata de los dos, disputa que carece de bases porque los dos programas son igual de socialdemócratas.

La tercera previsión oficial de la inflación para 1989 se situaba a primeros de octubre entre el 6% y el 7%, tras la subida oficial de precios del 1,1% en septiembre, cuando a principios de año las estimaciones del gobierno hablaban del 4-5%. Aunque un estudio independiente demuestra unas subidas para Madrid muy distintas a las oficiales entre 1986 y 1988: "El incremento real del coste de la vida en Madrid durante los últimos tres ejercicios ha sido un 11,9%. Cifra que duplica con holgura el 5,1% ofrecido como promedio del IPC entre 1986 y 1988 por el Instituto Nacional de Estadística". (El País 22-7-1989). Estas cifras se acercan un poco a la realidad y se pueden hacer extensivas a las ciudades. Donde en sólo 3 años se pierde un 20,4% del poder adquisitivo de los salarios que se hayan mantenido sobre los aumentos oficiales del coste de la vida. Cosa que ha sucedido para casi todos los sectores de los productores asalariados.

Los convenios de 1989, tras la flamante huelga de 24 horas del 14 de diciembre de 1988, se quedaron en subidas salariales de entre el 5 y el 7%. Sólo algunas empresas superaron el 7%. La huelga sirvió para desmovilizar y reducir drásticamente las jornadas de paros en 1989: "Las jornadas perdidas por huelgas en el primer semestre han descendido

periodo de 1988" (El País 30-7-1989).

Como ya escribíamos en El Comunista Nº18, pag.32, sobre el 14-D: "Podemos afirmar que esta es la experiencia más desmovilizadora y más artificial que ha vivido el movimiento obrero en España desde la llegada de la democracia en 1977; se podría decir que ha sido la culminación de todo un proceso educativo en sentido antiproletario". Y también escribíamos sobre los cambios democráticos del gobierno del PSOE por otros partidos: "Nosotros afirmamos que la explosión del PSOE, no la deciden los electores, sino que el momento y la decisión de si interesa o no cambiar el gobierno se toma en los centros del poder real; o sea en los grandes grupos económicos que son los verdaderos detentadores de ese poder. Por lo que las elecciones sólo pueden cambiar el látigo de mano cuando los amos del capital financiero lo decidan. Los cambalaches parlamentarios y las huelgas civilizadas son un sedante, un opio para los explotados" (Idem, pag.35).

Es decir, que entre la PARODIA de las huelgas civilizadas y las PARODIAS electorales consiguen paralizar aún la lucha autónoma de los proletarios. Resultando que las perspectivas de los sindicatos para 1990 son las mismas que para 1989. Los aumentos salariales, con una previsión inflacionaria del 5% y un crecimiento económico de alrededor del 4%, resulta que ha vuelto a coger a los burócratas sindicales cagando y con el culo al aire. Pues resulta que las recomendaciones del gobierno y las peticiones sindicales son idénticas, con lo que los sindicatos pierden el sentido de su existencia. Por lo que acusan al ministro de Economía de provocación y piden que Solchaga no vuelva a repetir como ministro del nuevo gobierno. Aunque las burocracias sindicales no están en condiciones de exigir y menos de imponer nada al gobierno, si no fueran tan o más responsables que el mismo gobierno con la economía nacional y de la empresa, cuando están endeudadas e hipotecadas por el Estado:

"El sindicato Comisiones Obreras es el que ostenta una deuda más alta, con 1963 millones de ptas (...). El Estado concedió a esta central sindical el aplazamiento de la deuda en el pasado mes de junio" (5 Días 3-8-1989). Si a la integración en las instituciones burguesas, le añadimos la hipoteca económica y la dependencia de la financiación estatal, los sindicatos son tan dependientes del Estado burgués como cualquier otra de sus instituciones, aunque su papel reconocido sea el de la denuncia moral y el de la oposición moral frente a algunas medidas del gobierno demasiado nocivas para los trabajadores.

En estas condiciones las burocracias sindicales dedican su existencia real a competir en los negocios con los demás sectores de la burguesía, negocios que tienen como base la distribución de los fondos institucionales: sólo para cursos de formación, CCOO había solicitado del gobierno 2.000 millones, viéndose recortados fuertemente en septiembre, lo mismo que los de UGT. Este sindicato ha formado la empresa Promoción Social de Vivienda (PSV), sociedad cooperativa. También ha formado la empresa de seguros UNIAL (60% del capital en manos de UGT y el 40% restante en manos de los sindicatos alemanes), dedicado al

~~esta formando una financiera o inicio del banco~~
PSV-Hipotecario. Con esta dinámica de proyectos
~~e inversiones, es natural que Saracibar, en nombre~~
de UGT, propusiese este verano la sindicación
obligatoria de los trabajadores, con el objetivo
de conseguir clientes y fondos para sus empresas.
Además de controlar más estrechamente a los trabajado-
res. Lo mismo que pretende el Estado con la propuesta
de un "salario social" de 30.000 ptas mensuales,
al que tendrían derecho algunas decenas de miles
de familias en la pobreza más absoluta.

Para poder obtener ese "privilegio": "Los benefi-
ciarios deberán firmar un compromiso para realizar
actividades educativas, aceptar trabajos o cursar
formación profesional", mientras les preparan
para que "puedan seguir por sus propios medios"
(El País 13-10-1989). Si tienen que realizar trabajos
el "salario social" será otro modo de obtener
mano de obra regalada o su utilización como esquirolas
en casos de huelga.

Este llamado "salario social", que en el fondo
no será más que una limosna en comparación con
las subvenciones que reciben las empresas que
contratan a nuevos trabajadores: "Las empresas
recibieron del Estado 1.161.796 millones de ptas
para creación de empleo desde 1985" (5 Días 12-5-1989)
Gran parte de estas subvenciones a fondo perdido
se distribuyen desde el INEM, donde están representa-
dos los sindicatos como institución, de donde
estos también obtienen un buen pellizco para sus
empresas.

Los proletarios que no quieran seguir como
comparsas las múltiples PARODIAS organizadas por
las diversas instituciones de la burguesía y por
sus ayudantes de campo, las burocracias sindicales
y los partidos que las influncian, deberán colocarse
en el campo de la lucha intransigente anticapitalista
y antidemocrática. Deberán reapropiarse las reivindi-
caciones y los métodos de lucha clasista, rompiendo
con la línea política que influencia y dirige
a los sindicatos y sacando las luchas fuera de
su control organizativo, por encima de siglas
y de discriminantes por el hecho de estar o no
afiliados. Deberán reapropiarse del instrumento
de la solidaridad clasista entre los trabajadores
de distintas empresas, sectores y países. Utilizar
el arma de la huelga, no como una acción civilizada,
sino como una acción de clase, o sea sin preaviso
e indefinida, extendiéndola a otras empresas y
sectores, con la visión internacionalista de poderla
extender a otros países en el futuro, discutiendo
e informando de las luchas de otros destacamentos
proletarios dentro o fuera de las fronteras. Porque
la condición de asalariados, de proletarios, es
la misma en los cinco continentes, aunque en algunos
países las cadenas que atan a una parte de los
esclavos sean de oro y en otros países estén oxidadas
y chirrien ruidosamente a todas horas.

El único arma de que disponen los proletarios
en su lucha contra el capital es el marxismo ortodoxo.
El materialismo histórico o dialéctico como concepción
del mundo y de la historia. La dialéctica como
método de análisis del complejo histórico (pasado-
presente y futuro) como un todo, como sucesión
de los modos de producción. La constitución del
proletariado en clase para sí, es decir, en partido
comunista de clase. La revolución violenta y la
dictadura clasista del proletariado, cuyo objetivo
es la supresión de las diferencias económicas

y sociales entre las clases, y con ellas de las
clases mismas, junto a la abolición del trabajo
~~asalariado, del mercado y de todas las categorías~~
o leyes económicas sobre las que se mantiene
y dicta su determinismo económico y con él el
político. El gran coro de los demócratas grita
que el marxismo ha muerto. Para los proletarios
sólo hay un grito de guerra anticapitalista:

¡VIVA EL MARXISMO ORTODOXO!

¡VIVA EL PARTIDO COMUNISTA DE CLASE!

**¡VIVA LA LUCHA POR LA REVOLUCION SOCIAL ANTICAPITA-
LISTA Y ANTIDEMOCRATICA!**

* * * * *

* * * *

* *

LIBRERIAS DONDE ENCONTRAR NUESTRA PRENSA

MADRID:

- Antonio Machado. C/Fernando VI, 17.
- Cuatro Caminos. C/ Doctor Santero, 22.
- Visor. C/ Isaac Peral, 18.

TARRAGONA:

- La Rambla. Rambla del Glmo. 99.

GERONA:

- Llibrería 22. C/ Hortes, 22.

VALENCIA:

- Tres y Quatre. C/ Pérez Bayer, 7.

CADIZ:

- Dulcinea. C/ Duque de la Victoria, s/n.

LUGO:

- Souto. Plaza España, 21.

ORENSE:

- Ronsel. C/ Curros Enríquez, 21.

VIGO(Pontevedra):

- Ir Indo. Rua Príncipe 22, 2ª planta.

VITORIA (Alava):

- Herrikoa. C/ Cuchillería, 76.

SAN SEBASTIAN (Guipúzcoa):

- Hontza. C/ Oquendo, 4.

MOLINA DE SEGURA (Murcia):

- Demos. Pza. de la Libertad, 9.

SEVILLA:

- Librería Reguera. C/Apodaca 23-25 y también
en Avda. Ciudad Jardín, 8.

ZARAGOZA:

- Kiosko Plaza San Vicente, frente al Nº18.
- Librería Muriel. C/ Jiménez Soler, 7.

* * * * *

LEE LOS TEXTOS DEL PARTIDO:

**"LOS FUNDAMENTOS DEL COMUNISMO
REVOLUCIONARIO".**

150 PTAS.

"PARTIDO Y CLASE"

300 PTAS.

LA SENTENCIA DEL JUICIO POR EL ENVENENAMIENTO DEL ACEITE DE COLZA Y SU

CARACTER DE CLASE

A finales del pasado mes de mayo se hizo pública la sentencia del así llamado "JUICIO DE LA COLZA". Una vez más ha quedado patente de forma meridiana la exactitud y justeza de la clásica posición marxista: **LA JUSTICIA TIENE UN CARACTER CLASISTA.**

Desde la aparición del envenenamiento masivo, que como se sabe afectó principalmente a la población obrera y campesinos pobres de Castilla, hemos indicado y anticipado repetidamente en nuestra prensa (Nº 7 y 13) este desenlace que, para los revolucionarios, no es más que otro episodio que la corrompida sociedad burguesa añade a su ya amplio historial de masacres y crímenes contra la clase obrera.

Han pasado ya ocho años desde que empezaron a aparecer las primeras víctimas (1981). Buscando el origen de la bautizada "neumonía atípica" se removi6 primeramente el reino animal (como en Darwin se fue evolucionando; así de los "bichitos" del ex-ministro de UCD Sancho Rof se pasó a los pájaros llegando hasta los canes a la hora de buscar a los responsables de la "epidemia"). Después se dirigió el punto de mira hacia ciertos tipos de insecticidas, hipótesis que en su momento hizo dudar a más de uno. Posteriormente las evidencias parecían demostrar que fue la mezcla de aceite industrial con aceite de uso humano la causa definitiva del envenenamiento. Dando por válida esta hipótesis (todo apunta a que en realidad fue así, pues el monto económico de la operación era muy apetitoso), en 1987 comenzó el teatral proceso a 37 aceiteros sobre los que se hacía recaer toda la responsabilidad de la masacre. Tras años de representación aparece el lógico desenlace final conocido por todos: la puesta en libertad de casi todos los acusados y el ingreso en prisión (¿hasta cuando?) de dos de ellos. Las víctimas (aquellos que aún podían moverse) presentes en la lectura de la sentencia reaccionaron justamente, dando rienda suelta al odio acumulado durante largos años de sufrimientos, ostracismo y desprecio por parte del Estado burgués y sus portaestandartes. El Estado, una vez más pone en funcionamiento sus instituciones "benéficas" y azuza a la policía que, como chacales golpean y apalean, pues resulta evidente que ocho años

algunos casos de lenta agonía no son suficiente castigo.

En síntesis: envenenados- burlados- apaleados... y nuevamente burlados, pues los responsables de las asociaciones de afectados, muy amantes de los tribunales ellos, ya perfilan el futuro :"(...) Si no tenemos éxito (en el recurso interpuesto contra la sentencia, ndr) iremos al Tribunal Internacional de la Haya o a cualquier otro tribunal (...)". (El País 17-julio-1989). Su función está suficientemente clara. El largo peregrinaje en busca del tribunal ideal que resuelva eficazmente su causa, sólo aportará a las víctimas una mayor desesperación y frustración que acabará por silenciarlos definitivamente. ¡Y por favor, que no se hable más de este asunto!

Así funciona la justicia burguesa, y no de otra forma pues la historia no suministra, ni puede hacerlo, ejemplos que demuestren lo contrario. En este caso, al igual que todos los similares, la crítica marxista no deja lugar a dudas. Primeramente muestra que lo realmente mortífero es la sociedad basada en la economía de mercado, la compra-venta, en definitiva: el capitalismo. Y recordemos con palabras de Engels, ya que nos hallamos en el año del bicentenario de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre y del Ciudadano (1789), el verdadero significado de uno de sus principios "eternos": **"La 'Fraternidad' de la divisa revolucionaria se manifiesta en las trapacerías y celos de la concurrencia"** (Anti-Dühring). Las trapacerías y celos de la concurrencia, a los que debe someterse inexorablemente todo buen empresario, han sido la causa del envenenamiento por el aceite y de tantos y tantos más.

En segundo lugar la crítica marxista demuestra que las instituciones de la burguesía son absolutamente incapaces de garantizar el pleno control sanitario de los productos en general y de los alimentos en particular. Hacerlo supondría un obstáculo para la libre concurrencia, y no olvidemos que ésta es la realización objetiva del principio "eterno" de libertad.

Y en tercer lugar la crítica marxista pone de manifiesto el papel infinitamente miserable y vil jugado por el oportunismo, que en esta ocasión de la mano de los dirigentes de las Asociaciones de Afectados (vinculados en su mayoría al PCE, PSOE,

abogados de gran renombre (la Sra. Sauquillo y otros de infausta memoria) han convertido a las víctimas en un colectivo aislado e impotente a merced de sus verdugos. La mayor preocupación de toda esta morralla democrática es el cuestionamiento por parte de los trabajadores de la lex burguesa, y por esta razón se apresuran a pregonar: "la ley nos protege; la ley está bien hecha; lo que falla es la aplicación de la ley". Esta será siempre la misión de los agentes de la burguesía, individualizar y desviar las responsabilidades para mantener immaculado el modo de producción mercantil-capitalista.

Cualquier subterfugio les resulta válido para encubrir lo que Marx adelantaba ya en su insuperable y demoledora crítica de las concepciones reaccionarias del pequeño burgués Proudhon: "(...) **EN UNA SOCIEDAD BASADA EN LA MISERIA, LOS PRODUCTOS MAS MISERABLES TIENEN LA PRERROGATIVA FATAL DE SERVIR PARA EL CONSUMO DE LAS GRANDES MASAS**". (Miseria de la Filosofía).

El aceite de colza tuvo esa prerrogativa fatal ¡y tan fatal! Ignoramos cual será el siguiente envenenamiento masivo (lenta y cotidianamente sufrimos otros más imperceptibles), pero tenemos la certeza de que ocurrirá, y poco importa que sea en esta cada vez más devastada península o en cualquier otro lugar del globo no menos devastado. Para evitarlo la clase obrera no puede esperar garantías de ninguna de las instituciones manejadas por la burguesía. La única garantía para el proletariado reside en la instauración de su dictadura revolucionaria de clase y en la destrucción violenta de todo el orden burgués.

* * * * *

SOSTENED ECONOMICAMENTE LEED Y DIFUNDID EL COMUNISTA

ALGUNAS PRECISACIONES ACERCA DE LAS REVUELTAS EN VENEZUELA, ARGENTINA...

Tras la explosión social de finales de febrero-primeros de marzo pasados en Venezuela, (ver El Comunista Nº18- mayo 1989), a finales de mayo y primeros de junio se reprodujeron otras revueltas en varias ciudades de Argentina (Rosario, Buenos Aires, San Miguel, Córdoba, Tucumán, etc.) y aunque no alcanzaron ni la profundidad ni la extensión de Venezuela donde se paralizó la producción, si tuvieron como trasfondo las mismas causas: la miseria acumulada en amplias masas de los trabajadores, con la correspondiente hambruna y las subidas de precios de cada día en los productos de primera necesidad. Más de un tercio de la población sobrevive con el salario mínimo, salario mensual que el diario económico de la burguesía española (5 Días 31-5-89) cifraba en "20 dólares"; unas 2.500 ptas.

El Estado burgués ha dado las cifras oficiales de 14 muertos y 80 heridos, cifras que multiplicadas por diez aún se quedarán cortas. Pues sólo en la ciudad de Rosario se explicaba así la situación en los hospitales atestados de heridos por balas: "En los hospitales se agotó hasta la anestesia" (El País 1-6-89).

El comportamiento de la burguesía y su estado ya es conocido. El de la pequeña burguesía, el de los intelectuales progresistas, el de los partidos de la izquierda democrática y el de las mafias sindicales fue el de hacer frente común con su estado y con las instituciones que lo sustentan. Idéntico a lo sucedido en Venezuela, etc. Pues aunque algunos partidos dieran su apoyo críticamente, pretendiendo llevar los problemas al parlamento, o mejor sería decir canalizándolos a través de las instituciones estatales (entre las que incluimos al aparato sindical), todos estos son los auténticos bomberos sociales, el sector del régimen institucional burgués más peligroso, por tener cierta capacidad de engaño entre los trabajadores.

La sacudida de los hambrientos sirvió de palanca ante empresarios-gobierno-mafia sindical para un aumento del salario mínimo, que a partir del 1 de junio pasaba de 4000 a 8.700 australes, aunque una inflación del 100% durante el mes de junio se comió el aumento salarial. Además aceleraba el cambio de gobierno, aunque no de política antiobrera: "Menem apoyará toda su política económica en el pacto social", y "las propuestas del presidente reciben el apoyo de empresarios y sindicatos" (5 Días 19-6-89). También ha servido para acelerar la puesta en práctica de la "Ley de punto final y obediencia debida" del gobierno radical, lo que ha conducido a la liberación de los conocidos carniceros, bien conservados por la burguesía. (Sobre este tema, ver El Comunista Nº18, donde se

hablaba de la explosión social y de la liberación de los "militares").

La política del gobierno peronista, que tomaría posesión a primeros de julio, era la expresión de una ley seca: la gasolina, la electricidad y el gas se encarecían entre un 500% y un 850%, y con ellos la subida en cascada de los productos de primera necesidad. Y "una devaluación monstruo que supondrá obtener alrededor de 600 australes por cada dólar" (5 Días 10-7-89). Y este mismo periódico burgués sintetizaba la continuidad de la política del gobierno de los militares y de los radicales: "Las consecuencias de las medidas económicas del Gobierno dejarán a un amplio grupo de argentinos, cifrado en principio en torno a los 4 o 5 millones, en la más completa marginación". El capitalismo casi europeo de América del Sur, el capitalismo argentino, no da más de sí, y una vez más se demuestra que la distribución de los productos (eso que los economistas burgueses llaman valor añadido) del trabajo es la expresión del grado de desarrollo de las luchas entre las clases, o lo que es lo mismo, el grado de autonomía clasista y de extensión organizativa alcanzado por el proletariado en el plano del partido político de clase y de sus organizaciones de lucha económica.

* * * * *

Vamos a intentar responder a algunos interrogantes planteados durante y después de las últimas explosiones sociales.

Una explosión social es el fruto de las contradicciones inherentes al modo de producción mercantil-capitalista. Se produce una explosión social (del tipo de la de Venezuela, Argelia, Rumania, Argentina, etc) cuando no hay organismos que canalicen hacia unos objetivos precisos y previstos (proletarios o democrático burgueses) las necesidades de amplias masas proletarias y capas muy empobrecidas de los grandes centros urbanos, y suelen tener lugar con la imposición de fuertes aumentos de precios en los artículos de primera necesidad y/o con la escasez de estos. La explosión social tiene unos caracteres naturales en una sociedad dividida en clases antagónicas, como un terremoto, un volcán o un rayo. Y tras la tempestad vuelve la calma, la quietud, que la represión del Estado burgués impone con su organización centralizada y con su programa político. A veces consigue frenar o retrasar la aplicación de las medidas gubernamentales, pero antes o después acaban imponiéndose esas medidas.

Y los defensores del materialismo histórico o dialéctico, debemos entender que las medidas económicas que toma la burguesía no las toma de manera caprichosa, sino por inexorable necesidad para la supervivencia de su sistema de competencia (de guerra comercial) internacional, y de explotación del proletariado mundial, e incluso empobreciendo o proletarianizando a capas de pequeños propietarios urbanos y rurales. Y cuando la promulgación de las leyes no basta, cuando grupos o masas de individuos no se someten voluntariamente a la nueva situación, el determinismo económico (o lo que es lo mismo, la supervivencia de los intereses de la clase burguesa en el poder) se impone con la fuerza de las armas, incluso dejando de lado

Las burguesías de estos países (como lo han hecho o lo harán en los otros) han utilizado el monopolio de la violencia y del terror de clase, sabiendo que tras la caída no episódica de los precios del petróleo, del cobre, del estaño, de las materias primas en general, reducen drásticamente su acumulación de capital, y que ésta sólo se consigue haciendo producir a la clase obrera productos requeridos por el mercado a precios y calidades competitivas. O sea reduciendo drásticamente los costes de producción, el poder adquisitivo del conjunto de los trabajadores asalariados y tendiendo a liquidar el llamado "estado del bienestar", en especial los subsidios y subvenciones a los artículos y/o asistencia social de primera necesidad.

Estas explosiones sociales desesperadas, producto de 65 años de contrarrevolución burguesa, que con el apoyo del estalinismo, de la socialdemocracia y demás escuelas obreristas, han destruido o falsificado las tradiciones de lucha clasista, falsificando además el programa y la teoría marxista, con sus manifestaciones de saqueos y de apropiación individual de artículos de primera necesidad, son una rebelión espontánea de esclavos sin conciencia histórica, son como el rayo que destruye pero no enciende una lámpara o mueve un motor. Son como el desbordamiento de un río que arrasa todo lo que coge a su paso. Pero los marxistas ortodoxos no podemos condenarlas, sino ofrecerles una alternativa clasista en el plano inmediato e histórico.

Pués se demuestra que la energía de este rayo carece de conductores que la transformen en LUZ ELECTRICA. Se demuestra la ausencia de electricistas y de instalaciones ya prestas para tender hacia el objetivo finalista del alumbramiento de una nueva sociedad. La función de los electricistas (de los marxistas ortodoxos, y de las vanguardias proletarias) es la de trabajar con los materiales conductores, la de tender las instalaciones que deberán conducir esas energías ciegas, hacia un objetivo, hacia una finalidad histórica. El electricista nunca teorizará o seguirá a los que teorizan o practican alumbrarse con un fósforo en una noche de lluvia. No admitirá que una pequeña o gran ciudad, en 1989, pueda alumbrarse con fósforos, ni tampoco con velas. Exigirá luz eléctrica, luchará y trabajará por esa luz eléctrica. No se dejará arrastrar por el inmediateísmo, por la ciega solución del hoy a cualquier precio, sin pensar que pasado mañana tendremos el mismo problema, el mismo hambre, las mismas necesidades o incluso mayores. Con el SACUDON venezolano las nubes descargaron su violentísima tormenta. ¿Y qué ha quedado de ese inmenso volcán y de sus lavas? De nuevo la impotencia, de nuevo la resignación de ese inmenso volcán y de su energía que se pierde y se extingue por falta de instalaciones adecuadas a su finalidad histórica.

Los marxistas tenemos principios, sabemos que los asaltos, los saqueos, no pueden destruir las leyes de la propiedad capitalista, pues esas leyes sólo podrán ser destruidas tras la conquista revolucionaria del poder político y de la instauración de la dictadura de clase, mediante la transformación revolucionaria de la sociedad o fase inferior del comunismo, que tendencialmente es mundial y no en un sólo país, como teorizó el estalinismo a partir de 1924.

Quizá alguien se pregunte: ¿Entonces, ¿cual

debe ser la alternativa inmediata?!

1) Las explosiones sociales espontáneas son el producto de la situación objetiva. Son "catástrofes" inherentes al modo de producción mercantil. Se ha demostrado que para eso no es necesario el concurso de los marxistas. Luego no tenemos como función atizar u organizar dichas explosiones ciegas con los saqueos que conllevan.

2) Nuestra función tampoco es defender la propiedad burguesa. No es la de ponernos delante de las masas famélicas y encolerizadas para que no asalten y saqueen los comercios...; esta salida es la más primitiva y la más ciega que la masa puede realizar y realiza por sí sola. Nosotros no nos horrorizamos porque la masa asalte, destruya o incendie los sagrados centros de la propiedad burguesa, pero tampoco lo potenciamos o lo teorizamos.

3) Nuestra función es utilizar el arma de la crítica, mostrando las causas de la explotación y de la miseria, tratando de politizar y clarificar, proponiendo la organización a los proletarios con un programa reivindicativo de aumentos salariales, de pensiones, de subsidio a los parados, contra los cortes de electricidad, de agua, de gas, contra los desahucios de la vivienda. Afirmando que todo esto es inalcanzable en la sociedad capitalista en crisis, por lo que teorizamos y proponemos la necesidad de su abatimiento violento cuando las condiciones objetivas y subjetivas lo permitan.

Incluso al calor de los enfrentamientos, de las barricadas, se debe proponer la alternativa de la organización inmediata con base económica, resaltando la necesidad de la organización en partido político de clase. Aprovechando esas situaciones para demostrar la ausencia de la una y de la otra y su necesidad para encuadrar, influenciar y dirigir a la masa, o al menos a minorías de la misma. Sin realizar esta difícil tarea, los proletarios y los comunistas estaremos siempre en el Km 0.

4) Un amplio movimiento reivindicativo organizado puede parecer inaxequible, y en esta situación contrarrevolucionaria claro que lo es. El capitalismo en su etapa imperialista, no puede permitir la existencia de sindicatos independientes del Estado burgués, pero tampoco puede permitir la existencia del Partido Comunista de clase con cierta influencia entre los proletarios. Pero esto no es una cuestión legal o de tolerancia del enemigo de clase. Es una necesidad histórica. Al igual que un movimiento reivindicativo, quizás muy politizado, minoritario y clandestino o semiclandestino pero con base económica, es el único que puede mantener viva la llama, el que nos puede permitir la clarificación política de individuos o minorías si se está en contacto durante largos periodos de tiempo. Pues siempre fue y será necesario un duro combate contra las diversas corrientes del oportunismo, en el seno mismo de los organismos proletarios, para desenmascararlo en todas sus tendencias y facetas, sin cuyo desenmascaramiento permanente no podrá haber movimiento clasista.

5) Lo más fácil es el asalto y el saqueo. Lo realmente difícil es plasmar el descontento proletario en un movimiento organizado con un programa reivindicativo y de métodos de lucha

y las vanguardias proletarias que se desenganen y huyan de los caminos fáciles, podemos estar interesados, es nuestra tarea. Es nuestra propuesta.

Es nuestra alternativa. Y todo lo demás es PAN PARA UN DIA Y HAMBRE MIENTRAS EXISTA CAPITALISMO.

6) El insustituible medio de lucha proletaria es la huelga, es la paralización de la producción y de la vida económica burguesa. También lo son las concentraciones y las manifestaciones de los distintos sectores de la producción y de los servicios, donde los trabajadores se reúnen, se conocen, discuten, se traspasan experiencias de luchas, sienten la solidaridad y la fuerza del número organizado. Pero la historia demuestra que todo esto requiere un tipo de organización específica: la organización con base económica, la organización sindical independiente de la burguesía y de su Estado. Esto es de vital importancia para dar continuidad a la lucha reivindicativa de los proletarios; las explosiones desorganizadas, sin objetivos claros y unitarios, por todos conocidos, no son medios de ofensiva proletaria, ni tampoco acciones de defensa, sólo son reacciones desesperadas de masas completamente desorganizadas y acorraladas por los constantes y concéntricos ataques de la burguesía.

Si no queremos que una vez tras otra la desesperada espontaneidad de las masas disperse y extinga sus energías naturales, como el rayo o el volcán, con explosiones sociales que nada consiguen y nada clarifican, debemos utilizar el arma de la crítica, mostrando que sin teoría revolucionaria que impregne a los movimientos reivindicativos del proletariado, no puede existir acción revolucionaria. Pero recalando igualmente que sin lucha económica, el Partido Comunista de clase no podrá jamás influenciar, ni organizar, ni dirigir al proletariado en la lucha revolucionaria por la conquista del poder.

Por toda la experiencia histórica del movimiento obrero, el marxismo deduce dos principios básicos irrenunciables para los comunistas: 1) necesidad inexorable de la lucha económica del proletariado. 2) Los comunistas realizan una labor de clarificación política y de organización autónoma allí donde estén las masas obreras discutiendo de sus problemas cotidianos entre trabajo asalariado y capital e intentando oponerse a éste. Las corrientes políticas que niegan o rechazan estos dos principios son claros ayudantes de la burguesía. Aunque afirmamos que en esta situación contrarrevolucionaria, los movimientos sindicales que surjan, por muy amplios que sean, serán engullidos una y mil veces por las instituciones del estado burgués. Afirmamos que están condenados a correr la misma suerte que las grandes o pequeñas confederaciones sindicales democráticas que hoy existen en el mundo, que están integradas, que forman parte del conjunto de instituciones del estado burgués, como un pilar indispensable del mismo en la etapa imperialista del capital. Y afirmamos que de esas, de esos aparatos, es necesario cuidarse en las empresas y fuera de ellas, tanto como de la policía política en momentos de luchas clasistas o de explosiones sociales.

Nosotros planteamos la lucha conjunta entre trabajadores de todas las categorías o sectores, entre activos y parados, entre afiliados y no

rompiendo con la línea política institucional ~~que influye y dirige con guante de acero a~~ estos, y rompiendo igualmente con su control organizativo, lo que supone la imposibilidad de utilizar la estructura oficial en defensa de los trabajadores. Negando la posibilidad de conquista democrática y la posibilidad de ocupar cargos en los sindicatos institucionalizados.

* * * * *

* * * *

* *

LOS DERECHOS DEL HOMBRE SON LA BASE JURIDICA DE LA DOMINACION Y DE LA DICTADURA DE LA CLASE BURGUESA

Cuando la burguesía luchaba por su revolución, la revolución popular, contra la aristocracia feudal, la monarquía absoluta y el clero, enfrentándose en guerra civil abierta de clase contra clase, entonces era una clase revolucionaria. La clase feudal, detentadora del poder y de los privilegios temblaba ante la amenaza de las consignas burguesas. Temblaba ante la fuerza de las ideas que prendían entre las plebes oprimidas: la libertad, la igualdad, la fraternidad y la justicia. El triunfo de estas ideas significaba el fin del poder y de los privilegios de la clase feudal.

La burguesía teorizaba: todos somos iguales porque somos hombres; como hombres tenemos derechos y esos derechos deben ser iguales para todos. Así combatía los privilegios que las leyes clasistas de la sociedad feudal concedían o garantizaban a la aristocracia o clase dominante de la época; la reivindicación de igualdad ante la ley, representaba un gran paso adelante para los siervos de la gleba, aunque para la burguesía sólo expresaba el interés de su economía y no un interés general de todo el pueblo llano, como propagaba.

A la burguesía no le dolía el sufrimiento de los siervos de la gleba, ni su sumisión al poder absoluto del señor feudal. Le interesaba la libertad del siervo para emplearle en la naciente industria de las ciudades. Necesitaba mano de obra, y ésta estaba cautiva en los feudos.

La burguesía necesitaba la libertad de comercio para vender sus mercancías en todas partes sin traba alguna. Los feudos lo impedían. Imponiéndose la necesidad de acabar con los feudos y con el estado feudal que impedían el libre desarrollo de las fuerzas productivas. Como escribió Marx en el Manifiesto del Partido Comunista: "Al alcanzar un cierto grado de desarrollo estos medios de producción y de cambio,

feudal producía y cambiaba, la organización feudal de la agricultura y de la industria manufacturera, en una palabra, las relaciones feudales de propiedad, cesaron de corresponder a las fuerzas productivas ya desarrolladas. Frenaban la producción en lugar de impulsarla. Se transformaron en otras tantas trabas. En su lugar se estableció la libre concurrencia con una constitución social y política adecuada a ella y con la dominación económica y política de la clase burguesa".

Con el desarrollo de la burguesía y con la implantación de sus relaciones de producción y de intercambio se fueron creando las condiciones sociales en las que debía hacer su aparición la lucha de una nueva clase: la clase proletaria.

Con gran confusión teórica, como era lógico, se producen los primeros intentos a partir de 1794 con los Egaut de Graco Babeuf. Con mayor claridad se produce la insurrección de 1831 en Lyon, en la que participan mayoritariamente los proletarios de la época. Se repetirá en Inglaterra en 1842 y 1847, influenciados por el ala izquierda del Partido Cartista. Están a la cabeza de la insurrección de febrero en 1848 en París. De un modo ingenuo intentan cambiar al gobierno en las jornadas de junio de 1848 también en París, siendo reprimidos ferozmente por la burguesía democrática (ver "Las luchas de clases en Francia" de Marx). Influenciados por la Iª Internacional, los proletarios parisinos intentan la heroica hazaña de conquistar el poder político. Esta lucha dará lugar al nacimiento de la Comuna de París, que en batalla desigual se bate encarnizadamente contra los ejércitos de Francia y Alemania, confederados contra el proletariado revolucionario.

Los defensores de los "derechos del hombre" torturaron y asesinaron friamente a miles de comuneros desarmados. Los demócratas, que son los defensores de los "derechos del hombre", no tuvieron miramientos con sus víctimas, entre las que había cientos de mujeres y niños, como tampoco los habían tenido en las jornadas de junio de 1848 en esa misma ciudad. La burguesía llevó a cabo su represión en nombre de la libertad, la igualdad y la fraternidad, derechos del hombre y demás pamplinas de los que dicen representar a todo el PUEBLO.

A partir de entonces, la burguesía mundial comprendió que su nuevo enemigo, el proletariado, estaba ahí, esperando el momento para acabar con su régimen de explotación. Y la burguesía entendió que la única manera de evitar tal objetivo, era impidiendo que este enemigo, disperso y desorganizado, se constituyera en fuerza independiente de la misma burguesía y opuesta a ella, con su programa histórico.

Por lo que estos hechos ya demuestran que la burguesía defenderá siempre su

o contra los comunistas revolucionarios, en nombre de la sacrosanta libertad, de los derechos del hombre, de los derechos individuales y demás zarandajas. La historia nos da otra prueba de su poder de clase y de su estado de clase, cuando la misma burguesía revolucionaria (frente al feudalismo) francesa, el 14 de junio de 1791, declaró a todas las coaliciones obreras como un atentado contra la libertad y contra la declaración de los derechos del hombre, sancionable con una multa de 500 libras y privación de la ciudadanía activa durante un año.

Por otro lado, sectores de vanguardia del proletariado revolucionario sacaban sus propias enseñanzas. Poco después del aplastamiento del proletariado, la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT), manifestaba: "Después del domingo de pentecostés de 1871, ya no puede haber paz ni tregua posible entre los obreros de Francia y los que se apropian el producto de su trabajo. El puño de hierro de la soldadesca mercenaria podrá tener sujetos, durante cierto tiempo, a estas dos clases, pero la lucha volverá a estallar una y otra vez en proporciones crecientes. No puede haber duda sobre quién será a la postre el vencedor: si los pocos que viven del trabajo ajeno o la inmensa mayoría que trabaja. Y la clase obrera francesa no es más que la vanguardia del proletariado moderno." (Cit. "Guerra civil en Francia"). Queda claro para el que quiera entender. No puede haber paz ni tregua posible entre los obreros y los que se apropian el producto de su trabajo, pero la burguesía utiliza parte de su ejército de intelectuales para engañar a la clase obrera, diciéndole que es posible remediar los males sociales, con el fin de consolidar la sociedad burguesa ya establecida. Este ejército lo suelen formar los economistas, los filántropos, los humanitarios, los que pretenden mejorar la suerte de las clases trabajadoras, los organizadores de la beneficencia, los protectores de animales, los reformadores domésticos de toda laya, los defensores de los derechos humanos, etc. Todos intentan defender a la clase obrera en nombre del socialismo. Los burgueses socialistas quieren perpetuar las condiciones de vida de la sociedad moderna sin las luchas y los peligros que surgen fatalmente de ellas. Quieren la sociedad actual sin los elementos que la revolucionan y descomponen. Quieren la burguesía sin el proletariado. La burguesía como es natural, se representa el mundo en que ella domina como el mejor de los mundos. El socialismo burgués hace de esta representación consoladora un sistema más o menos completo. Cuando invita al proletariado a llevar a la práctica su sistema y a entrar en la nueva Jerusalén,

inducirle a continuar en la sociedad actual, pero despojándole de la concepción odiosa que se ha formado de ella.

Otra forma de este socialismo, menos sistemática, pero más práctica, intenta apartar a los obreros de todo movimiento revolucionario, demostrándoles que no es tal o cual cambio político el que podrá beneficiarles, sino solamente una transformación de las condiciones de las condiciones materiales de vida, de las relaciones económicas. Pero por transformación de las condiciones materiales de vida, este socialismo no entiende, en modo alguno, la abolición de las relaciones de producción burguesas -lo que no es posible más que por vía revolucionaria-, sino únicamente reformas administrativas realizadas sobre la base de las mismas relaciones de producción burguesas, y que, por tanto, no afectan a las relaciones entre el capital y el trabajo asalariado, sirviendo únicamente en el mejor de los casos, para reducirle a la burguesía los gastos que requiere su dominio y para simplificarle la administración de su estado. El socialismo burgués no alcanza su expresión adecuada sino cuando se convierte en simple figura retórica. ¡Libre cambio en interés de la clase obrera! ¡Aranceles protectores en interés de la clase obrera! ¡Prisiones celulares en interés de la clase obrera! He ahí la última palabra del socialismo burgués, la única que ha dicho seriamente. El socialismo burgués se resume precisamente en esta afirmación: los burgueses son burgueses en interés de la clase obrera.

Pero al igual que ayer la sociedad feudal, hoy la sociedad burguesa ha producido ante todo sus propios sepultureros. Su hundimiento y la victoria del proletariado son igualmente inevitables.

Por lo tanto el verdadero contenido de las reivindicaciones proletarias de igualdad, libertad, derechos del hombre, etc... es la **ABOLICION DE LAS CLASES SOCIALES**. Querer cualquier reivindicación de estas dentro de esta sociedad es caer dentro del socialismo burgués. Porque mientras existan Constituciones y leyes, estas serán siempre la expresión de las necesidades y de los intereses de la clase dominante en cada época histórica dada. Los "derechos del hombre" son los derechos de la burguesía erigidos en ley. Corresponde al proletariado derribarlos, junto a la clase que los erigió.

* * * * *
* * * *
* * *